

El concepto y el uso de las redes sociales*

James Clyde Mitchell

* J. Clyde Mitchell, "The Concept and Use of Social Networks", en J. Clyde Mitchell (ed.), *Social Networks in Urban Situations: Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*, Manchester, UNIVERSITY OF MANCHESTER –INSTITUTE FOR AFRICAN STUDIES UNIVERSITY OF ZAMBIA, 1969, pp. 1-50.

Sobre la traducción: El número de la página del texto original en inglés se ha indicado poniendo el número correspondiente entre dos barras diagonales; por ejemplo, /2/, indica que ahí comienza la página 2 del texto original. Entre corchetes se reproduce literalmente el texto en inglés cuando alguna expresión resulta ambigua o de difícil traducción.

Prefacio

Este simposio surgió de un conjunto de ponencias presentadas en un seminario para etnógrafos [*fieldworkers*] en el COLEGIO UNIVERSITARIO DE RHODESIA Y NYASALANDIA en 1964 y 1965. En parte por accidente y en parte por diseño, algunos jóvenes investigadores estaban estudiando diversos aspectos de las relaciones sociales en Zambia y Rhodesia, varios de ellos en ciudades. Las potencialidades de las redes sociales como una herramienta para examinar la estructura de las relaciones sociales en las sociedades “modernas” nos habían interesado desde hacía algún tiempo y era inevitable que varias de las ponencias se organizaran en torno a este tema. Estas ponencias se dictaron en las primeras fases del trabajo de campo de las personas interesadas para que así tuvieran la oportunidad de retomar en el campo los frutos de las discusiones que habíamos tenido alrededor del concepto de redes sociales.

Que varios de nosotros hayamos estado interesados en las redes sociales no es difícil de explicar. Algunos de los académicos en el COLEGIO UNIVERSITARIO habían tenido estrecha relación con el DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y SOCIOLOGÍA en Manchester, donde John Barnes había sido un Becario de Investigación Simon [*Simon Research Fellow*] en el momento que estaba estudiando [el municipio noruego de] Bremnes, donde había desarrollado su trabajo, publicado en 1954, y que sirvió de punto de partida para el seminal estudio de Elizabeth Bott. La noción de red social se había mantenido como un tema constante de conversación en el departamento en Manchester desde que Barnes había leído allí su primer artículo sobre el tema a un grupo de seminario. Tomó algún tiempo, sin embargo, antes de que la idea comenzara a influir en las investigaciones de campo. El trabajo de campo de “Bill” Epstein en Zambia se había completado antes de que fuera nombrado docente en el Departamento [de Antropología Social y Sociología] en Manchester. Los documentos en los que él hace uso de la noción se basan, pues, en un nuevo análisis de sus notas de campo y no tanto en el uso consciente del concepto mientras estaba recogiendo sus datos de campo. Otros, que realizaban su trabajo de campo en el momento fueron influenciados por el trabajo de Barnes y el libro de Bott; tal fue el caso de Phillip Mayer y su colega Pauw, quienes ya estaban analizando su material utilizando redes sociales. En 1958, cuando comencé con un poco de trabajo en las áreas residenciales africanas de Salisbury, yo mismo intenté recabar material sobre las redes sociales de las diferentes familias africanas; sin embargo, por una variedad de razones, el intento no tuvo mucho éxito. No perdí, empero, la confianza en la posible utilidad de la noción, sobre todo en los estudios urbanos. La publicación del libro de Phillip Mayer en 1961 justificó la confianza, de modo que era comprensible que cuando algunos trabajadores de campo se reunieron en el INSTITUTO RHODES-LIVINGSTONE en Lusaka y en el DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DEL COLEGIO UNIVERSITARIO de Salisbury, ellos estuvieran atentos a la posibilidad de explorar la idea de red social.

El pensamiento que ha penetrado en este simposio ha sido el resultado de mucha discusión y argumentación: representa esencialmente un esfuerzo colectivo e involucró a más personas que las que habían publicado trabajos en el simposio. En particular, el Sr. Roger Wood presentó documentos fascinantes sobre el desarrollo de las relaciones sociales entre los agricultores africanos en una zona de reciente asentamiento en donde hizo un uso considerable de la idea de las redes sociales. Sin embargo, ya que este simposio estaba específicamente interesado en los estudios urbanos, sus trabajos no podían ser incluidos aquí. El grupo, concentrado en el Departamento en Salisbury y en el Instituto en Lusaka, se separó después de noviembre de 1965, y ahora están muy dispersos. Una nueva discusión más cercana, excepto entre algunos pocos de nosotros que habíamos llegado a Manchester, ya no era posible y algunas de las contribuciones se han desarrollado más allá de la forma en que habían sido presentadas originalmente. Por lo tanto, hay algunas discrepancias y diferencias de opinión de un *paper* a otro.

Por otra parte, los *papers* de Bruce Kapferer, Pru Wheeldon, David Boswell y Peter Harries-Jones fueron escritos cuando todavía estaban realizando su trabajo de campo y antes de haber tenido la oportunidad de analizar su material totalmente. Sus análisis posteriores pueden también presentar diferentes énfasis y casi con toda seguridad un uso más sofisticado de las ideas expuestas primero aquí. Muestran un avance considerable, sin embargo, en los datos empíricos sobre las redes sociales disponibles en la actualidad, y sólo por esta razón, cualquiera que sea el interés intrínseco de los mismos análisis, vale la pena publicarlos.

Los autores a título individual han expresado su gratitud a aquellos con quienes se sienten personalmente en deuda. Como grupo nos sentimos particularmente en deuda con Max Gluckman, que ha sido la principal fuente de inspiración de muchas maneras, directas e indirectas, de los estudios que se presentan aquí. Las ideas tuvieron su origen en el Departamento que estableció en Manchester y que se desarrollaron allí bajo su guía estimulante, y continúan haciéndolo hoy en día. También tenemos una deuda con nuestros colegas que formaron parte del seminario en Salisbury y cuyas observaciones y contribuciones probablemente hemos incorporado sin reconocer sus orígenes. Me refiero a la hermana Mary Aquina, al Dr. Kingsley Garbett, el Sr. Peter Fry, el Dr. Norman Long, el Sr. Blackson Lukhero, el Sr. A. Sommerfelt y el profesor Jaap van Velsen. También estamos en deuda con los muchos colegas de Manchester que comentaron y criticaron los trabajos que Bruce Kapferer, David Boswell y yo leímos en seminarios en marzo de 1966. Agradecemos también al Comité de Publicación del INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL (anteriormente RODAS-LIVINGSTONE INSTITUTE) de la UNIVERSIDAD DE ZAMBIA, bajo cuyos auspicios se publica el libro y a la señora Barbara Hulme que ha hecho gran parte del trabajo de mecanografía.

J. Clyde Mitchell

CAPÍTULO 1

El concepto y el uso de las redes sociales¹

J. Clyde Mitchell

Uso metafórico y analítico

Un colega mío, que recientemente me envió una copia de un libro que había escrito, juguetonamente inscribió en éste: “Y estas tres cosas permanecen –clase, rol y redes– y la más grande de éstas es la red”. Él estaba burlándose de nuestro interés común en las redes sociales; pero su broma, como todas las bromas, tenía en sí un núcleo serio. Es quizá demasiado pronto para decir cuán importante será el concepto de red social en sociología. En la medida en que se refiere a los estudios británicos, el uso de “redes”, como un concepto analítico más que metafórico, data sólo de 1954. Desde entonces ha habido unos pocos estudios que han hecho un amplio uso de éste, pero la idea se está volviendo más y más popular.² Esta popularidad parece tener dos orígenes diferentes. El primero deriva de una creciente insatisfacción con el análisis estructural-funcional y de la búsqueda, en consecuencia, de formas alternativas de interpretar la acción social. La segunda está en el desarrollo de maneras matemáticas no-cuantitativas [*non-quantitative mathematical ways*] de explicar rigurosamente las repercusiones que implica un conjunto de relaciones entre un número de personas.

La imagen de “red de relaciones sociales” para representar un escenario complejo de inter-relaciones en un sistema social ha tenido una larga historia. Este uso de “red”, sin embargo, es puramente metafórico /2/ y es muy diferente de la noción de una red social como un conjunto específico de vínculos entre un conjunto definido de personas, con la propiedad adicional de que las características de estos vínculos como un todo pueden ser utilizadas para interpretar el comportamiento social de las personas implicadas. Cuando Radcliff-Brown, por ejemplo, definió a la estructura social como “una red de relaciones sociales realmente existentes” (1952:190), estaba usando “red” en un sentido metafórico y no en un sentido analítico. Su uso de la palabra evoca una imagen de las interconexiones de

¹ Las nociones de esta introducción se han desarrollado en estrecha relación con quienes han participado en este simposio y con quienes han sido miembros de grupos de seminarios en Salisbury y Manchester. En particular me gustaría agradecer al Dr. G. K. Garbett, a Mr. M.B. Lukhero, a Mr. A. Sommerfelt, al Dr. J. van Velsen y a Mr. Roger Wood que fueron miembros del seminario de Salisbury. También me gustaría agradecer a todos aquellos que fueron parte del debate y particularmente al Dr. André Béteille, quien discutió conmigo su documento –elaborado junto con Srinivas– cuando estuvo en Manchester en 1966; al Dr. G. K. Garbett y al Profesor J. A. Barnes, quien me guio en cuestiones de la teoría de grafos.

² Frankenberg (1966: 242) escribe, por ejemplo: “otra analogía útil que creo que constituye el principal avance importante en el lenguaje de la sociología desde *rol*, es el de “red”” (itálicas en el original).

las relaciones sociales, pero no entró a especificar las propiedades de estas interconexiones que podrían ser utilizadas para interpretar las acciones sociales, excepto en el nivel abstracto de “estructura”. Quizás las más de las veces, la palabra “red”, cuando se usa en contextos sociológicos, se utiliza de esta manera metafórica.³

El peligro de representar personas como nodos en una red, y las complejas relaciones entre ellas como líneas, habían llevado a Firth (1954: 4-5) a advertir en contra de tomar una metáfora como algo más que una metáfora. Reader señala que como metáfora la noción de “red” subsume, y por lo tanto oculta, diversos aspectos de las relaciones sociales tales como conectividad, intensidad y estatus y rol (1964:22). Pero el uso metafórico de la palabra, no obstante lo común que es, no debe impedirnos apreciar que es posible convertir la metáfora en una analogía [*to expand the metaphor into an analogy*], como Reader diría, y utilizar el concepto de maneras más específicas y definidas.

Una de las formas en las que una metáfora puede ser transformada en un concepto analítico es identificar las características sobre las que descansa su utilidad heurística, y luego definir estas características en términos de teoría general. En lo que se refiere a la idea de redes sociales, ésta se ha utilizado en los escritos sociológicos en una variedad de maneras diferentes que van desde lo puramente metafórico, como ya hemos visto, a la manera precisa y restringida que se requiere en la teoría matemática de grafos.

En la teoría de grafos, un conjunto finito de puntos vinculados, o parcialmente vinculados, por un conjunto de líneas (llamados arcos) se llama una *red*, no existiendo restricciones en el número de líneas que unen cualquier par de puntos o en la dirección de esas líneas. Una *relación* es una especie restringida de red en la que sólo puede haber una línea que une un punto a otro en la misma /3/ dirección, es decir que no hay arcos paralelos. Un *dígrafo* [*digraph*] es una relación en la que no hay bucles [*loops*], es decir que no hay líneas que unan un punto consigo mismo directamente sin pasar a través de algún otro punto. Una *red* en la teoría de grafos es una relación en la que las líneas que conectan los puntos tienen valores que se les atribuyen, valores que pueden o no ser numéricos.

En los escritos sociológicos, la palabra “red” puede aplicarse indiscriminadamente a cualquiera de estas estructuras un tanto diferentes que se distinguen en la teoría de grafos. Por ejemplo, cuando en un artículo reciente Beshers y Laumann (1967) hablan de “un acercamiento de red para el estudio de la distancia social”, ellos están interesados en la movilidad entendida como el paso de los individuos a través de senderos que conducen desde una categoría ocupacional inicial a través de pasos intermedios hasta alguna categoría terminal. Utilizan la probabilidad de transición de pasar de una categoría a otra, para

³ De la misma manera que MacIver utiliza “web” en la definición de sociedad como la red [*web*] de relaciones sociales (MacIver and Page, 1962: 5). Un ejemplo reciente de la utilización no específica de la noción de red está en un *paper* de Adams (1967).

representar una medida de la brecha entre las ocupaciones. Esto está de acuerdo con la definición de una red propuesta por la teoría de grafos.

La noción de red social que Barnes (1954) introdujo en su estudio sobre una parroquia en una isla de Noruega se aproximaba a la noción de un dígrafo en el que las conexiones entre las personas eran consideradas en términos de enlaces individuales (es decir, que no había arcos paralelos) y en el que los bucles [*loops*] era claramente inaplicables, pero que no tenía un límite para el número de personas implicadas. La teoría matemática de grafos no se limita a las redes finitas, pero en sociología, como argumentaremos más adelante, por lo general es necesario, por razones pragmáticas, trabajar con un conjunto identificable de personas y de las relaciones que existen entre ellas. La noción de red utilizado por Bott (1957), Phillip Mayer (1961), Epstein (1961), Paul (1963) y Adrian Mayer (1966) se acerca más a la idea de un dígrafo, ya que ellos restringen a un número finito las personas en una red dada y no hacen un recuento especial de la multiplicidad de vínculos de las personas en la red. Los colaboradores del libro aceptan la naturaleza finita de la red y también prestan especial atención a la multiplicidad de vínculos. Para ellos, una red social es una red en la que no hay bucles pero en la que los arcos pueden ser valores dados. En otras palabras, ésta se piensa como algo finito, pero puede haber varios enlaces en ambas direcciones entre las personas en la red y estos vínculos pueden ser diferentes cualidades o valores atribuidos.⁴

/4/ El interés en estos estudios no se centra en los atributos de las personas en la red, sino más bien en las características de los vínculos en su relación con otro, como un medio de explicar el comportamiento de las personas que participan en ellos. Este concepto de red social es similar al de un sociograma como el usado por Moreno y sus seguidores. Los estudios de sociogramas desarrollados principalmente por psicólogos sociales tomaron fenómenos tales como la formación de pandillas, el liderazgo o la ejecución de tareas como sus principales problemas (Festinger, Schachter y Back (1950); Cartwright y Zander (1960)). En estos análisis se describe la estructura de selección de amistades en un grupo para estudiar el liderazgo o la realización de tareas. A partir de estos estudios se desarrolló la identificación de patrones particulares de vinculación –por ejemplo, la estrella, la rueda, la cadena, el aislado–, que podrían ser utilizados en la explicación de cómo los sujetos de prueba realizaron las tareas que se establecieron.

La aplicación de métodos sociométricos a estudios de campo sociológico fue desarrollada sobre todo por Loomis y sus colegas en el estudio de los sistemas sociales rurales (1953, 1967). Existe, sin embargo, una diferencia entre estos estudios que se basan

⁴ F. E. Katz (1966: 203) define las redes como “el conjunto de personas que pueden entrar en contacto entre sí” [persons who can get in touch with each other] y los contactos [contacts] como “los individuos que componen una red” son los miembros del conjunto de la red. Parece más acorde con el uso común de la palabra “red” referirse a una red como el conjunto de vínculos entre las personas y a los contactos como el conjunto de personas conectadas por estos vínculos.

principalmente en cuestionarios formales y los estudios que utilizaron el concepto de red desarrollado por Barnes y que se han basado principalmente en la observación participante.

Otro aspecto de los estudios de redes desarrolladas por los psicólogos sociales ha sido el de la comunicación. Aquí el interés ha estado en la forma en que los rumores, las ideas o la información en general se dispersan entre un grupo de personas. Las cadenas de vinculación a lo largo de las cuales la información puede fluir tienen aquí una importancia central. Un ejemplo de la aplicación de estas técnicas a un problema de campo es el estudio de Coleman, Katz y Menzel (1957) de la difusión del conocimiento de nuevos fármacos entre un grupo de médicos en una ciudad americana.

El uso de grupos de sujetos en contextos experimentales, junto con métodos de encuesta para obtener datos, ha llevado a la búsqueda de métodos de análisis matemático riguroso de las características de los vínculos entre los sujetos.⁵

Estas preocupaciones, sobre todo /5/ en relación con el flujo de la comunicación entre un conjunto de personas que pueden conocerse, han influido en la forma en que se ha desarrollado la teoría sociológica de grafos. Atestigua, por ejemplo, la preocupación en la teoría del dígrafo por la direccionalidad, la conectividad, la accesibilidad, los transmisores, receptores y relevadores, y los puntos de fortalecimiento, neutralización y debilitamiento (Harary, Norman and Cartwright (1965)).

Barnes (1954), sin embargo, introdujo la idea de red social para describir un orden de relaciones sociales que a su juicio era importante para entender el comportamiento social de los feligreses en Bremnes y que no fue subsumido por conceptos estructurales tales como grupos basados en la ubicación territorial o en actividades ocupacionales. Más tarde él utilizó el concepto para establecer la distinción entre el tipo de red social que caracterizaría una comunidad como la de Bremnes y el tipo que sería característico de una clásica sociedad tribal. El interés aquí está en las características morfológicas de la red en sí misma y en sus implicaciones para el comportamiento social más que en el flujo de las comunicaciones a través de la red, aunque el flujo de la comunicación no está excluido por el enfoque de Barnes. Este paso a través del cual la relación entre los vínculos en una red se considera un factor relevante en la interpretación de la acción social es uno de los pasos a través del cual la metáfora de una red social se convierte en una analogía y se hace analíticamente útil.⁶

⁵ Los procedimientos para el análisis de sociomatrices son discutidos, por ejemplo, en Zeleny (1941), Bavelas (1948), Luce y Perry (1949), Festinger (1949), Kephart (1950), Luce (1950), Beum y Brundage (1950), Harary and Ross (1937), Coleman y MacRae (1960), Beaton (1966) y particularmente Harary, Norman y Cartwright (1965).

⁶ El punto importante aquí está en que el uso de la idea de “redes” para interpretar el comportamiento social de cualquier individuo [implica que] se debe tomar en cuenta el comportamiento de otra gente con la que aquél no está en contacto directo. Nadel (1957:16) al discutir la idea de la “red” expresa la noción así:

Esto quedó demostrado en particular en el estudio de Bott sobre los roles conyugales en familias de Londres (1955, 1956, 1957). En este estudio se correlacionan las características morfológicas de las redes de /6/ las familias que estaba estudiando con la asignación de los roles conyugales dentro de la familia. La característica más importante del estudio de Bott fue que su variable dependiente (roles conyugales) no estaba conectada claramente con su variable independiente (redes “cerradas” o “abiertas” de las parejas). El esclarecimiento de esta relación inesperada condujo a un conjunto de reveladoras hipótesis sobre el comportamiento del rol conyugal que han estimulado varias investigaciones posteriores (Udry y Hall (1965), Nelson (1966), Aldous and Straus (1966), Turner (1967)).

Es desafortunado, sin embargo, que este estudio impactante y estimulante hubiera tenido el efecto de asociar la noción de las redes sociales casi exclusivamente con los roles conyugales. Donde las ideas de red han sido utilizadas específicamente, han sido utilizadas para probar el hallazgo original de Bott en lugar de extender su aplicación a otro tipo de problemas sociológicos en los que, tal vez, su relevancia parecía ser más obvia.⁷ Varios antropólogos sociales británicos, sin embargo, fueron capaces de ver el significado de las ideas sugeridas por Barnes y desarrolladas por Bott, y las han aplicado a problemas un tanto diferentes.

Phillip Mayer (1961, 1962, 1964) y su colega Pauw (1963), por ejemplo, utilizan específicamente la idea de red social para dilucidar el comportamiento de los diferentes tipos de migrantes y de habitantes asentados en la ciudad sudafricana de East London. Se han concentrado en el importante punto planteado por Bott: que el comportamiento de las personas que son miembros de un grupo “muy unido” de amigos, puede verse influido considerablemente por los deseos y las expectativas de estos amigos en su conjunto, mientras que aquellos cuyos conocidos no se conocen entre sí, pueden presentar un comportamiento incoherente de vez en cuando, sin sentirse por ello en una situación embarazosa.

Epstein (1961),⁸ sobre la base de un examen de los contactos sociales de uno de sus asistentes de investigación africanos durante unos días, sugirió que la división de Bott de las redes sociales en los tipos “cerrado” y “abierto” se podría aplicar a las diferentes partes de una única red personal; las partes relativamente “cerradas” formarían una red efectiva, y

“Permítanme recalcar que estoy usando el término... en un sentido técnico. Porque no sólo quiero indicar los ‘vínculos’ entre las personas, lo que está adecuadamente hecho por la palabra relación. Más bien, quiero indicar la mayor vinculación de los enlaces en sí mismos y la importante consecuencia de que, lo que sucede –por así hablar– entre un par de ‘nodos’ [*knots*], debe afectar a lo que sucede entre otros [nodos] adyacentes”. Personalmente cambiaría “debe” por “puede” en esta declaración para evitar la implicación de una integración funcional necesaria.

⁷ Williams (1963) es una excepción; a pesar de que se ocupa principalmente del parentesco, reconoce claramente la importancia de otros tipos de redes en la comunidad rural que estudió.

⁸ Reimpreso [en este libro] a partir de la página 77.

la parte relativamente “abierta”, una red extendida. Él utilizó esta idea para explicar cómo las normas y los valores de las élites locales en una ciudad se extendían a las filas de las no-élites con las que las /7/ propias élites no tenían contacto directo. Posteriormente, en un documento dado a conocer en un seminario en Manchester en 1962, y publicado aquí (Capítulo IV), él complementó su trabajo anterior mostrando cómo se transmitió el chisme que corría a lo largo de una cadena en la red de un miembro típico de la élite social de Ndola teniendo como fondo las normas y los valores del estatus social de las personas en esa cadena.

Adrian Mayer (1966) utilizó la idea de red social de manera algo diferente. Trazó las cadenas de influencia a través de las cuales un candidato en una elección solicitó el apoyo, y mostró cómo el candidato elegido fue capaz de esta manera de llegar a un cuerpo particularmente extenso de potenciales simpatizantes. Las contribuciones de Wheeldon, Kapferer, Boswell, Harries-Jones en este simposio ilustran nuevas extensiones del uso de las redes sociales en la tradición de Barnes. Wheeldon (Capítulo V) examina un desafío al liderazgo en una asociación voluntaria en una comunidad euroafricana en un pueblo de África Central y utiliza el concepto de las redes sociales para mostrar cómo el liderazgo establecido es capaz de ejercer presión sobre sus antagonistas por medio de sus vínculos a través de intermediarios comunes. Kapferer (Capítulo VI) analiza una controversia que surge en una planta de procesamiento en una mina y muestra cómo las partes en la controversia activan vínculos con sus compañeros para movilizar el apoyo a favor de su propio punto de vista particular. Boswell (Capítulo VII) describe cómo las personas, en tres diferentes escenarios de circunstancias sociales en Lusaka, utilizan los vínculos existentes con la gente para movilizar ayuda especial cuando están desconsoladas. Por último, Harries-Jones (Capítulo VIII) muestra cómo se utilizan los vínculos basados en el origen rural común, el parentesco y la proximidad para establecer la organización “base” de un partido político en una población del Copperbelt.

Estas aplicaciones de la idea de red social en el sentido de Barnes/Boot, provienen de un origen común y han sido desarrollados por los colaboradores de este libro en seminarios comunes y discusiones compartidas. Por lo tanto, utilizan el mismo conjunto básico de ideas y postulados aunque cada estudio, a su vez, se diferencia en la forma en que tales postulados e ideas son utilizados para interpretar los datos de campo. Cada autor ha utilizado el concepto como un medio para dilucidar algunos aspectos de sus observaciones de campo –sin embargo, era diferente el problema particular en el cual cada uno estaba interesado. Las redes sociales se pueden usar para interpretar el comportamiento en una amplia variedad de situaciones sociales y claramente no están limitadas al solo estudio de los roles conyugales.

Estructuralismo y redes sociales

Un punto importante en el uso de la noción de redes sociales en la interpretación de los datos de campo es que es complementario y no un sustituto de los marcos convencionales de análisis sociológicos o antropológicos. Se introdujo en la antropología social británica en primera instancia particularmente porque las categorías convencionales del análisis estructural/funcional no parecían ser adecuadas cuando los antropólogos comenzaron a hacer estudios fuera del rango ordinario de pequeña escala, de sociedades “tribales” aisladas. Al comenzar Barnes a estudiar su parroquia en una isla de Noruega utilizando el enfoque que era habitual entre los antropólogos británicos en la década de 1950, encontró que este enfoque era inadecuado para sus propósitos. Distinguió en primer lugar dos tipos de estructura social en la comunidad. El primero fue el sistema territorial en el que las actividades domésticas, agrícolas y administrativas tenían lugar. El segundo fue la industria de la pesca de arenque en la que los hombres se dedicaban a las actividades por un tiempo relativamente corto. Estos dos “campos” de relaciones sociales, sin embargo, no constituyen la totalidad de las relaciones sociales, por lo que Barnes llegó a decir:

Me parece conveniente hablar de un campo social de este tipo como de una red. La imagen que tengo es de un conjunto de puntos algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos de la imagen son personas, o a veces grupos, y las líneas indican que las personas interactúan entre sí. Podemos, por supuesto, pensar en el conjunto de la vida social como la generación de una red de este tipo. Para nuestros propósitos actuales, sin embargo, quiero considerar, de manera general, esa parte de la red total que queda cuando eliminamos las agrupaciones y las cadenas de interacción que pertenecen estrictamente al ámbito territorial y a los sistemas industriales.

Este campo de las relaciones sociales Barnes la vio como formada por “lazos de amistad y de conocidos que cualquiera que crece en la sociedad de Bremnes en parte hereda y en gran parte construye por sí mismo” (Barnes, 1954: 43).

El marco en el que Barnes estaba trabajando en aquel entonces estaba fuertemente influenciado por el enfoque estructural, cuyos ejemplos más sofisticados estaban representados por el trabajo de Evans-Pritchard y Fortes en la década entre 1940 y 1950. En este enfoque –reflejado también en mucha de la sociología norteamericana en el mismo período– el comportamiento de las personas se interpretó en gran medida en función de su pertenencia a grupos “limitados” y de su participación en instituciones sociales o, en el otro lado de la balanza, en pequeños /9/ grupos en términos de la interacción diádica. Por lo tanto, F. E. Katz, señalando la utilidad de la idea de las redes en el análisis sociológico, escribe: “Hay lagunas conceptuales entre micro-sociólogos y macro-sociólogos y entre

estructuralistas normativos e interaccionistas conductuales.” Él continúa hasta proponer “una manera de ver las redes sociales con la esperanza de que esto pueda cerrar algunas de las brechas conceptuales” (1966: 199).

Los análisis estructural/funcionales representaron un marcado avance en el análisis sociológico y proporcionaron una comprensión más profunda de la conducta de lo que había sido posible antes, sobre todo cuando se aplicaba a sociedades localizadas de pequeña escala. La estructura “institucional” de los Nuer o los Tallensi en términos de parentesco y de su extensión político-legal, el linaje, proporcionó un marco coherente y sistemático en el que casi todas las actividades diarias de las personas y sus relaciones entre sí podrían encajar. Pero la insuficiencia de este enfoque se hizo evidente cuando los antropólogos sociales comenzaron a dirigir su atención a sociedades más complejas, como Bremnes, a comunidades urbanas de la India y África, así como a sociedades de pequeña escala carentes de características estructurales individuales generalizadas en términos de las cuales sus morfologías pudieran ser descritas. Así van Velsen, que estudió una sociedad “sin-estado [*stateless*]” cuyas relaciones sociales se caracterizaban por una falta de previsibilidad y certeza, encontró inadecuado el enfoque “estructural”. Él señala que las interpretaciones estructuralistas implican generalizaciones sobre el comportamiento de las personas en términos de las posiciones que ocupan en el sistema social, pero que estas generalizaciones basadas tal como están en abstracciones ignoran las desviaciones individuales del patrón. Estas desviaciones, sin embargo, argumenta van Velsen, son elementos esenciales de la acción social y deben ser subsumidas por el análisis. En su estudio, él hace esto a través del análisis situacional (van Velsen, 1964, 1967); en los estudios presentados en este libro, la idea de la red social se utiliza en su lugar.

Parece, de hecho, haber tres órdenes diferentes de relaciones sociales que son características de las sociedades a gran escala –posiblemente de todas las sociedades–, pero en particular de los sistemas sociales urbanos (Mitchell, 1959, Epstein, 1962). Estos son:

- a. El *orden estructural* por medio del cual el comportamiento de la gente se interpreta en términos de acción apropiada a la posición que ocupan en un conjunto ordenado de posiciones, como en una fábrica, /10/ una familia, una mina, una asociación voluntaria, un sindicato, un partido político o una organización similar.
- b. el *orden categorial* por medio del cual el comportamiento de las personas en situaciones no estructuradas puede ser interpretada en términos de estereotipos sociales como clase, raza, etnicidad, “rojos” y “de escuela” entre los Xhosa en East London.
- c. el *orden personal* por medio del cual el comportamiento de las personas en situaciones estructuradas o no estructuradas puede ser interpretado en términos de los vínculos personales individuales que tienen con un grupo de personas y los vínculos que estas personas a su vez tienen entre ellos y con otros, tal como las redes sociales de las familias en el estudio de Bott.

No se trata de tres tipos diferentes de comportamiento real: son más bien tres maneras diferentes de hacer abstracciones de la misma conducta real para conseguir diferentes tipos de comprensión y explicación. La tesis subyacente a los estudios presentados en este simposio, por lo tanto, es que los estudios estructurales, incluso cuando se complementa con una relación de las categorías sociales que son significativas en la interacción social general no son suficientes para explicar los detalles de la conducta social. Para lograr esto, un reporte de las redes sociales de los actores involucrados es esencial.

Las características de las redes sociales

Los que han utilizado el concepto de redes sociales en la interpretación de los datos de campo se han visto en la necesidad de distinguir ciertos rasgos o características de estas redes como pertinentes para la explicación de la conducta que han buscado. La mayoría, hasta el momento, se han concentrado en la naturaleza de los vínculos entre las personas en la red como la característica más significativa. Esto es a lo que Barnes se ha referido como la “malla” de la red, y Bott, como “conectividad”. Es la característica que Phillip Mayer ve como distinguiendo entre las redes sociales de los migrantes “Red” y “School”, y la característica que marca la eficacia de la red extendida en el documento de Epstein (Capítulo III).

Pero hasta ahora no parece haber ningún conjunto comúnmente aceptado de criterios que puedan ser utilizados para distinguir las características de los diferentes tipos de redes. Esto es en parte debido a que el estudio de las redes personales requiere el /11/ registro detallado de datos de la interacción social en forma metódica y sistemática para un grupo bastante grande de personas, una hazaña que pocos trabajadores de campo pueden lograr con éxito. Ciertamente, los primeros escritores que hicieron uso del concepto no han proporcionado suficiente detalle registrado sistemáticamente en sus reportes para hacer posible que los lectores comprueben sus interpretaciones. Inclusive en el estudio de Bott, que hasta ahora ha sido el más profundo en este campo, en ninguna parte se nos da la información detallada necesaria para entender claramente las relaciones que las parejas tienen con otras parejas en su “red”. Sus conclusiones, por lo tanto, no pueden ser comprobadas. Ella, por ejemplo, no hace una lista de las parejas que participan en las redes “muy unidas” ni tampoco indica los vínculos precisos entre ellos. Tampoco Epstein, Phillip Mayer o Pauw hacen esto. Epstein, de hecho, describe los contactos que su ayudante de campo, Chanda, hace a medida que avanza en sus asuntos en dos días específicos en Ndola, pero esto se hace en forma narrativa, y los datos necesarios, por ejemplo, para posibilitar que sea trazado un diagrama de la red de Chanda, no están disponibles. Phillip Mayer habla de las “redes cerradas” en las que los migrantes “rojos” están involucrados pero, de hecho, no nos presenta listas que nos muestren quienes de ellos viven juntos en la ciudad y cuántos en las zonas rurales y así sucesivamente. Pauw enumera las personas que dicen estar en las

“redes” de tres personas en su estudio, pero no proporciona los datos con los que sería posible comprobar su estimación de la medida en la cual las redes son “abiertas” o “cerradas”.

Pero esta deficiencia se debe en parte también a la falta de un conjunto de características que sean comúnmente aceptadas entre los sociólogos como las más probables de ser pertinentes para la comprensión del comportamiento en términos de red, y a las que los observadores puedan dirigir sistemáticamente su atención cuando están en el campo. Además, incluso si tal lista de criterios estuviera disponible, no hay una manera estandarizada de registrar la información sobre las redes, la cual permitiría el posterior análisis detallado y sistemático. El trabajo de campo requerido para un control sistemático de las interconexiones en una sola red, como Bott señala (1957: 49), es probable que sea oneroso; esto aparte de dificultades tales como la definición de lo que constituye una “relación” que merece el reconocimiento de un vínculo entre dos personas que justificablemente pueda ser representada por un arco en una gráfica.

Desde el trabajo que ya se ha hecho sobre las redes sociales, sin embargo, aparecen allí varias características morfológicas y de interacción que pueden ser pertinentes en cualquier /12/ intento de describir adecuadamente el comportamiento social. Las características morfológicas de una red se refieren a la relación o a los patrones de los enlaces en la red con respecto a un otro. Estas son *anclaje*, *densidad*, *accesibilidad* y *alcance*. Los criterios de interacción, por otro lado, se refieren a la naturaleza de los enlaces en sí mismos y son el *contenido*, la *direccionalidad*, la *durabilidad*, la *intensidad* y la *frecuencia* de la interacción en los enlaces. Ahora podemos considerar cada característica por turnos.

a. Criterios Morfológicos

1. *Anclaje*.⁹ Cuando Barnes originalmente escribió acerca de las redes sociales él tenía en mente el conjunto general de vínculos en-perpetua-ramificación, en-perpetua-reticulación, que se extiende dentro y más allá de los confines de cualquier comunidad u organización. Su idea acerca de la “malla” de la red se refiere a la red como un todo y no está relacionado con ningún punto de referencia específico en la red. Esta idea a veces se denota con la frase “la red total”. Pero la idea de la red total debe ser una amplia generalización. Cuando Barnes, por ejemplo, hace la distinción entre la red total de sociedades de pequeña y de gran escala haciendo referencia al número de enlaces separados que sería necesario obtener

⁹ Los teóricos de grafos se refieren al punto fuente de un “árbol” como la “raíz” de la gráfica (Ore, 1962: 59; Busacker and Saaty, 1965: 29). Según tengo entendido una “raíz” no puede tener un grado de entrada positiva (es decir no pueden tener enlaces que vengan hacia él) una restricción que haría que la noción fuera inaplicable a la mayoría de las redes sociales. A falta de un término mejor, sugiero el término “anclaje” para referirse al punto de orientación de una red social.

de una sola persona y que vuelven a él, está haciendo una generalización sobre las características de la totalidad de todos los vínculos en esa sociedad. Si esta proposición fuera a ser probada sería necesario trazar los caminos más cortos de un gran número de personas en la comunidad desde sí mismos, a través de los demás y de nuevo a sí mismos y expresar la generalización como un promedio o número mediano de los enlaces. En la práctica, sin embargo, se le presentarían muchas dificultades a un trabajador de campo que intentara designar las características de “malla” de una red total como, por ejemplo, la dificultad de que en todas las sociedades la senda de ida y vuelta a un individuo a través de sus padres representaría un camino mínimo universal de tres pasos. La idea de la red total es esencialmente un concepto heurístico general: como con conceptos generales similares, tales como *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, a la hora del trabajo de campo real siempre es necesario especificar el contexto. En lo que respecta a las redes sociales esto implica aislar parte de la red total y considerar las características de esa parte solamente.

Los criterios que van a ser utilizados en la segmentación de la red total para un examen detallado presentan un problema. Los sociometristas normalmente trabajan con un grupo inconfundible de sujetos: los niños en un grupo de scouts o los niños en un salón de clases. Pero el problema para el sociólogo es más difícil ya que está interesado en el comportamiento de los individuos en una situación social que puede ser afectada por circunstancias fuera del contexto inmediato. La persona a la que el actor está orientando su conducta puede no estar presente físicamente a pesar de que es casi seguro que estará en la red personal del individuo. El comportamiento de un niño hacia otro en un aula, por ejemplo, probablemente estará condicionado por su conocimiento de que su madre conoce a la madre del otro niño. Los vínculos de la red en este caso tendrían que extenderse más allá del salón de clases a los padres de los niños. Qué tan lejos necesitan ser rastreados los eslabones de una red depende enteramente del juicio del trabajador de campo de qué enlaces son significativos para explicar el comportamiento de las personas que está estudiando. Esto implica que normalmente una red debe rastrearse a partir de un punto de partida inicial: debe estar anclada en un punto de referencia.

Como punto de anclaje de una red se toma generalmente un individuo en específico cuyo comportamiento el observador desea interpretar. Qué individuo sea tomado dependerá del problema particular en que el observador esté interesado. Epstein tomó a Chanda, Adrian Mayer tomó al candidato al Congreso en Dewas, Pauw da varios ejemplos de redes centradas en diferentes tipos de habitantes permanentes en la ciudad en East London. Esto ha dado lugar a la especificación de este tipo de red como egocéntrica, aunque el término “red personal” puede ser más aceptable. Barnes, en su contribución a este simposio, sostiene que es preferible mantener la palabra “red” para la “red total”, por lo que para él los términos “egocéntrico” o “red personal” son auto-contradictorios. Aceptando la necesidad de anclar un análisis de red en individuos especificados, no obstante, él llama al conjunto de enlaces directos de esa persona con otros su “estrella primaria”. Luego va a

distinguir la zona primaria, esto es, la estrella primaria junto con las interconexiones entre las personas de la estrella primaria; la estrella secundaria /14/ i.e. las personas conectadas por dos pasos a ego; la zona secundaria como la estrella secundaria junto con las interconexiones entre las personas de la estrella secundaria; y así sucesivamente. Se asume que el orden de la estrella o de la zona que se debe tomar en cuenta para explicar el comportamiento de ego cambiará de un problema a otro. Estos conceptos y términos aclaran cuestiones mediante la identificación de aquellos aspectos de la red que pueden ser significativos para fines analíticos. Los términos “egocéntrica” y “redes personales”, sin embargo, se utilizan tan ampliamente que es probable que se conserven para indicar la combinación de estrellas y zonas que el trabajador de campo desea designar como relevantes para sus propósitos.

No tenemos experiencia aún con la aplicación del esquema de Barnes a los datos empíricos, pero otra experiencia sugiere que rara vez será necesario ir más allá de la zona de segundo orden con el fin de rastrear las influencias en el comportamiento de los individuos.

Al interpretar el comportamiento de los trabajadores en la sala de pilas de la mina que estudió, Kapferer considera que los vínculos directos de los trabajadores entre sí son los más significativos. Para evitar confusiones con los usos menos específicos de la palabra “red”, él llama a esta parte de la red la “retícula”. Wheeldom se interesa en los enlaces que conectan a los antagonistas en la disputa que ella estudia: la parte de la red total que está anclada en las dos personas involucradas y que las enlaza a lo sumo a través de tres intermediarios. Boswell mira a los “escenarios de acción” centrados en las personas desconsoladas en sus tres casos y éstos proporcionan ejemplos de la utilización de enlaces de tercer orden en las redes personales. Harries-Jones se centra, en su estudio, en los líderes de la célula de partido en el municipio que estudió.

El punto de vista de estos ensayos es que una red está más convenientemente anclada en un individuo. Bott utiliza la idea de redes conjuntas, es decir de relaciones que una pareja en conjunto tiene con alguna otra persona. Tanto Barnes (1954: 43) como Jay (1964: 137) argumentan que una red puede considerarse como anclada en un grupo. Tomar un grupo como el punto de anclaje de un segmento de una red, sin embargo, implica dificultades derivadas del hecho de que un grupo es en sí mismo una abstracción derivada de una consideración de aspectos seleccionados de la conducta social total de las personas consideradas como miembros del grupo. Un enlace que conecta a un grupo con otro sólo puede significar que los grupos como totalidades están en algún tipo de relación entre sí. Una red anclada /15/ en los grupos de esta manera podría ser construida, pero tendría que ser tomada con cuidado para garantizar que los enlaces que conectan los grupos representen

todos el mismo nivel de abstracción.¹⁰ Una objeción más fuerte al uso de grupos como puntos de anclaje de las redes resulta de la importancia de la idea de la multiplicidad de relaciones sociales¹¹ entre las personas en una red social. Las relaciones que vinculan a las personas que forman un grupo son, por definición, relaciones de una sola cadena [*single-stranded relationships*], aquéllas que vinculan a la gente en una red pueden ser múltiples [*multiplex*] –un hecho que podría ser importante en la explicación de la acción social en cuestión. Parece probable que la mayoría de las proposiciones relativas a las relaciones entre los grupos podrían ser replanteadas en un nivel algo más bajo de abstracción en términos de los vínculos entre los diversos individuos involucrados. Si esto es así, hay mucho que decir acerca de la presentación del análisis de las relaciones de la red como anclado en un individuo elegido, sobre todo por el papel que desempeña en los eventos que se analizan.

2. *Accesibilidad*. El grado en que la conducta de una persona está influenciada por sus relaciones con los demás a menudo se convierte en la medida en que él puede utilizar estas relaciones para ponerse en contacto con la gente que es importante para él, o, alternativamente, en la medida en que las personas que son importantes para él pueden ponerse en contacto con él a través de estas relaciones. Esta es la idea general de la accesibilidad en un segmento de una red (Harary, Norman y Cartwright, 1965: 32). La accesibilidad es también la idea básica que subyace a la noción de “malla” de Barnes en su contribución a este simposio (pp. 62 ss, *infra*). Este concepto debe diferenciarse, sin embargo, del de densidad o “integridad”, que se refiere más bien a la medida en la que cada uno en un conjunto de contactos de ego conoce a todos los demás.

Accesibilidad simplemente implica que cada persona especificada puede ser contactada dentro de un número determinado de pasos desde cualquier punto de partida dado. Si una gran proporción de las personas en una red pueden ser contactadas dentro de un número relativamente pequeño de pasos, entonces la red es compacta en comparación con una red en la que una proporción más pequeña puede ser alcanzada en el mismo número de pasos. El punto puede ser ilustrado por las siguientes tres redes hipotéticas. /16/

¹⁰ El procedimiento aquí sería análogo a la construcción de un dígrafo condensado en el que los grupos estarían representados por componentes fuertemente conectados. Ver Harary, Norman y Cartwright, 1965: 50 ss. Se proporciona un ejemplo en el análisis de Harries-Jones pp. 335-36 *infra*.

¹¹ Este concepto se discute más adelante, p.22.

	A	B	C	D	E	
A	0	1	1	1	1	4
B	∞	0	1	1	1	3
C	∞	∞	0	1	1	2
D	∞	∞	∞	0	1	1
E	∞	∞	∞	∞	0	0
	0	1	2	3	4	10

(a)

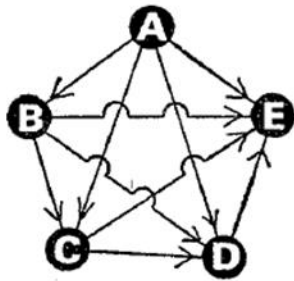
	A	B	C	D	E	
A	0	1	1	1	1	4
B	∞	0	∞	∞	∞	0
C	∞	∞	0	∞	∞	0
D	∞	∞	∞	0	∞	0
E	∞	∞	∞	∞	0	0
	0	1	1	1	1	4

(b)

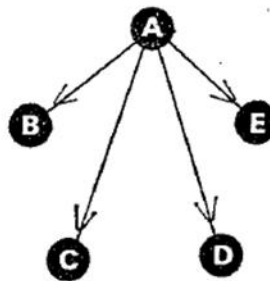
	A	B	C	D	E	
A	0	3	1	4	2	10
B	∞	0	∞	1	∞	1
C	∞	2	0	3	1	6
D	∞	∞	∞	0	∞	0
E	∞	1	∞	2	0	3
	0	6	1	10	3	20

(c)

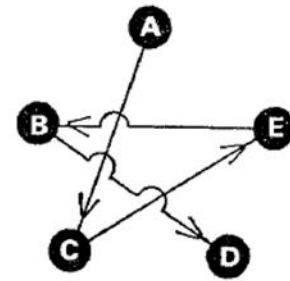
El símbolo ∞ indica que el punto en el encabezado de la columna no puede ser alcanzado desde el punto a la cabeza de la fila, sin importar cuántos pasos se recorran.



(a)



(b)



(c)

Figura 1

La accesibilidad en cada red puede resumirse en matrices de distancias, es decir, en las matrices donde el número de pasos dados para llegar a las personas especificadas aparecen en la intersección de las filas y columnas para individuos específicos; por ejemplo, en la matriz de distancias (c) A puede llegar a E en dos pasos, pero a B, en tres pasos. En la matriz (a) A puede llegar a todos los 4 puntos en un solo paso: B, en 3; C, en 2; D, en 1; y E no puede alcanzar ningún punto directamente.

Existen, pues, dos dimensiones distintas en la compacidad [*compactness*] de una red: (a) la proporción de personas que alguna vez pueden ser contactadas por cada persona en la red y (b) el número de intermediarios que deben ser utilizados para ponerse en contacto con otras personas o, en otras palabras, el número de enlaces que hay que atravesar para llegar a las personas en las que se tiene interés. Me doy cuenta de que ninguna medida expresa la compacidad de un gráfico tomando en cuenta estas dimensiones. Una medida algo tosca puede ser calculada tomando en cuenta el número promedio /17/ de puntos alcanzados por paso promedio por persona. Por ejemplo, en la matriz (a) un

agregado de diez puntos puede ser alcanzado en un paso desde los cinco puntos de la red. Si se trazaran los pasos segundo, tercero y cuarto desde cada punto no habría puntos adicionales que se alcanzaran, de manera que el número total alcanzado en cada paso sucesivo quedaría en diez los cuales cuando se promedian para las cinco personas sobre todo los pasos teóricos se convierten en 2.0 puntos.

En la matriz (b) **A** puede llegar a todos los demás puntos en un solo paso, pero los demás no pueden llegar a ningún otro punto directamente. No existen enlaces adicionales por lo que el agregado alcanzado se queda en 4 para cada paso subsecuente o un promedio de 0.8 por paso. En la matriz (c) **A**, **B**, **C** y **E** alcanzan un punto cada uno en un solo paso; **A**, **C** y **E** llegan a otros 3 en un solo paso adicional llevando el agregado a 7; en el segundo paso **A** y **C** alcanzan otro [punto] en otro paso, llevando el agregado a 9; en el tercer paso **A** alcanza un punto más en el último paso haciendo que el agregado llegue a 10. El número de persona/pasos es $5 \times [(1 \times 4) + (2 \times 3) + (3 \times 2) + (4 \times 1) / 10] = 10$, de modo que la media es 1.0 per persona/paso lo que sugiere que la red (a) es más compacto que la red (c) y ambos son más compactos que los de la red (b).

La importancia sociológica de la noción de accesibilidad radica en la forma en la que los vínculos en las redes de una persona pueden ser canales para la transmisión de información, incluyendo juicios y opiniones, sobre todo cuando éstos sirven para reforzar las normas y ejercer presión sobre alguna persona determinada. Esto es particularmente importante cuando los enlaces de este tipo conducen de nuevo a ego, un punto que Bott, Epstein y Philip Mayer han optado por enfatizar en sus estudios (ver pp. 36-38 *infra*).

3. *Densidad*. No hay que confundir la accesibilidad, no obstante, con la densidad, como Bott parece hacer cuando se refiere a la conectividad de las redes. Bott define la “conectividad”¹² como el grado en el cual las personas conocidas por una familia se conocen y encuentran entre sí independientemente de la familia (1957: 59). Ella continúa diciendo: “Yo uso la palabra *close-knit* [de tejido cerrado] para describir una red en la que hay muchas relaciones entre las unidades componentes, y la palabra *loose-knit*, [de tejido suelto] para describir una red en la que hay pocas relaciones.” Pero la consecuencia de la “conectividad” de la red /18/ en sus términos es el grado en que las normas de la familia son o no son reforzadas a través de la intercomunicación.

Casi lo mismo han hecho aquellos que han seguido a Bott. Reader (1964:22), por ejemplo, define la “conectividad” como: “las líneas de comunicación entre los que Ego conoce y que lo conocen a él, y que se conocen entre sí”. Epstein describe la parte efectiva de la red de Chanda como “aquellas personas con las que Chanda interactúa más intensamente y con mayor regularidad, y que es, por tanto, probable que lleguen a

¹² El uso de conectividad aquí por lo que en efecto es densidad es confuso, especialmente en vista de los usos un tanto especializados de la palabra en la topología y en la teoría de grafos.

conocerse entre sí; es decir, esa parte de la red total que muestra un *grado de conectividad*¹³ (1951: 57, cursivas mías [nota de Mitchell]).

La implicación aquí es que, cuando las relaciones entre un conjunto de personas son densas, es decir, donde una gran proporción se conocen entre sí, entonces la red como una totalidad es relativamente compacta, y se necesitan utilizar relativamente pocos enlaces entre las personas para llegar a la mayoría.

Densidad, como Barnes la llama, se utiliza en el sentido en que se usa *integridad* en la teoría de grafos, es decir como el grado en que los vínculos que posiblemente podrían existir entre las personas, de hecho existen. En la figura 1(a), podemos decir que diez enlaces son posibles entre las cinco personas involucradas si contamos una conexión, ya sea de **A** a **B** o de **B** a **A**, como un enlace. De hecho existen todos estos vínculos y la red es completa o tiene densidad máxima. Barnes (ver pp. 63-64 *infra*) propuso una medida de densidad como

$$200a/n(n - 1)$$

donde *a* se refiere al número real de enlaces y *n* el número total de personas implicadas incluyendo a Ego.

El hecho de que la densidad y la accesibilidad no están directamente relacionadas una con la otra se ilustra por la densidad y el grado de accesibilidad en las figuras 1(b) y 1(c). La densidad de cada red sería $800/20=40\%$. Sin embargo, la accesibilidad en las dos figuras es diferente, siendo algo menos compacta en 1(b), con un promedio de 0.8 puntos alcanzados por paso, que en 1(c), con un promedio de 1.0 puntos.

En el análisis sociológico, nuestro interés es principalmente la accesibilidad ya que la aplicación de la norma puede producirse a través de la transmisión de las opiniones y actitudes a lo largo de los enlaces de una red. Una red densa /19/ puede implicar que esta aplicación tenga una mayor probabilidad de ocurrir que en una red dispersa, pero esto no puede darse por sentado. También debe tomarse en cuenta el “patrón” de la red.

4. *Rango*. Algunas personas tienen muchos contactos directos, mientras que otras tienen pocos. El rango de primer orden, o número de personas en contacto directo con la persona sobre la que se ancla la red, es una característica que probablemente sea importante en una red personal si el énfasis se pone en la movilización de apoyo para Ego, como Wheeldon y Kapferer muestran.¹⁴ Estos autores utilizan la idea de rango de diferentes maneras. Para Wheeldon el rango está formado por el número de personas en contacto directo con Ego

¹³ Por “red total” Epstein quiere decir aquí todas las relaciones personales en las que Chanda está involucrado, y no la “red total” en el sentido de Barnes.

¹⁴ Rango aquí se refiere a los contactos directos. El rango podría igualmente referirse al segundo o cualquier orden de contacto, si es necesario.

combinado con la heterogeneidad social de las personas implicadas. Una persona en contacto con otras treinta personas de orígenes sociales muy diferentes tendría una red de rango más amplio que una persona en contacto con treinta personas de la misma condición social (p.133 *infra*). Ella no trata de cuantificar el concepto, pero utiliza una amplia clasificación en redes de rango pequeño, mediano y grande.

Kapferer (*infra*, p.224) incorpora algunos de los aspectos del rango en su idea de “extensión” [*span*]. La extensión [*span*] de la red de una persona –en el artículo de Kapferer– es la proporción de enlaces reales entre un grupo determinado de personas con las que Ego posiblemente podría tener contactos. Usando la terminología de Barnes (p.59), es la proporción de enlaces de la zona primaria de Ego tomados de todos los vínculos entre el grupo de personas especificadas. La medida de la extensión según Kapferer tiene relación directa con la movilización de apoyo para una persona en una disputa, que es el núcleo del problema que está analizando. Wheeldon está interesada en el rango de las redes personales desde el mismo punto de vista.

La relación entre el rango y otras características morfológicas y de interacción de las redes aún no se ha explorado completamente. Pauw (1963: 191) observa que las redes cerradas (es decir, relativamente densas) de los trabajadores migrantes en East London, Sudáfrica, abarcan menos unidades que las redes abiertas (es decir, relativamente dispersas) de un residente de la ciudad. Podría suponerse que esto estaría relacionado a su vez con la variedad de contextos en los que la persona interactúa con las personas de su red, pero esto aún no se ha demostrado.

En general parece que es probable que haya un límite en el número /20/ de personas con quienes un individuo puede estar en contacto directo y regular, pero hasta ahora no parece haber suficiente evidencia empírica disponible para proporcionar una estimación de que esto pudiera ser.¹⁵

b. Criterios de interacción

Como el adjetivo sugiere, las características morfológicas de las redes personales –anclaje, densidad, accesibilidad y rango– se refieren a la “forma de la red del individuo”. Estas pueden equipararse a los aspectos estructurales de la conducta social. Al mismo tiempo, el comportamiento de los individuos vis-à-vis el uno al otro puede ser percibido en términos de las características del propio proceso interaccional: contenido, direccionalidad, durabilidad, intensidad y frecuencia de la interacción. Algunos de estos aspectos de interacción pueden ser cruciales para entender el comportamiento social de las personas involucradas.

¹⁵ Una impresión general es que este límite en un entorno urbano puede ser una treintena de personas.

5. *Contenido*. Desde un punto de vista sociológico, el aspecto interaccional más importante de los enlaces en la red de una persona es el que se refiere a los significados que las personas en la red atribuyen a sus relaciones.¹⁶ Los vínculos entre un individuo y las personas con las que interactúa llegan a existir en razón de un propósito o a causa de algún interés que una o ambas partes reconocen conscientemente. Podemos hablar así del contenido de los enlaces de una red personal. Este contenido puede ser, entre otras posibilidades, de asistencia económica, de obligación de parentesco, de cooperación religiosa o puede ser simplemente de amistad.¹⁷ Los actores y el observador en cualquier situación social son capaces de entender el comportamiento de los involucrados ya que el significado es acordado en términos de las normas, las creencias y los valores que ellos asocian con este comportamiento. En los estudios sociométricos, normalmente, el contenido de las redes está muy restringido, frecuentemente por referirse sólo a amistad o a opciones de liderazgo. Algunos sociólogos también tienden a ver a las redes personales en términos de contenidos de interacción restringidos. Barnes, por ejemplo, concibe la red como integrada por los “lazos de amistad y de conocidos que cualquiera que /21/ crece en Bremnes en parte hereda y en gran parte construye por sí mismo” (1954: 43). Más adelante dice que “el contenido de las relaciones de red es lo que queda cuando eliminamos las agrupaciones y las cadenas de interacción que pertenecen estrictamente a los sistemas territorial e industrial. En la sociedad de Bremnes, lo que queda es en gran medida, aunque no exclusivamente, una red de lazos de parentesco, amistad y vecindad” (p.43). En otras palabras, la red total incluiría el contenido de toda interacción social –incluyendo también aquella derivada de los sistemas territorial e industrial. La red personal, sin embargo, es efectivamente confinada, en el análisis de Barnes, a la amistad, la vecindad y el parentesco, ya que la frase “aunque no exclusivamente” no se amplía en su documento. Bott (1957) aparentemente acepta esta definición de redes ya que ella habla consistentemente de redes en términos de amigos, vecinos y parientes (pp. 58 ss.). A éstas las describe como áreas de relaciones informales (p. 101), que contrasta con las “relaciones más especializadas y formales que se mantienen con médicos, clínicas, escuelas, etcétera” (p. 102).

Otros escritores también han hecho hincapié en el contenido de los enlaces en las redes personales. Así Adrian Mayer (1966: 108) ilustra en un diagrama los diversos vínculos del “set de acción [*action-set*]” del candidato en las elecciones. Los vínculos entre los individuos (a veces grupos) se distinguen por su contenido; es decir que estos varían entre uno o más de los siguientes: de parentesco, ocupacionales, de casta, estatales, económicos, religiosos y así sucesivamente. Mayer continúa diciendo que, si bien las relaciones salientes pueden ser diversas, los enlaces entrantes tienen el mismo contenido: apoyo para el candidato en las elecciones.

¹⁶ Aquí el enfoque converge con la de los interaccionistas simbólicos. Véase, por ejemplo Rose (1962).

¹⁷ Contenido tiene aquí una connotación muy similar a la de la idea de Caplow de “ambiente” (1955).

Los diversos colaboradores de este simposio que utilizan la idea de “contenido” la han utilizado de manera ligeramente diferente. Epstein, cuyo documento fue escrito mucho antes que los otros, lo describe así:

Lo que observamos es a varios individuos conversando juntos, relatando experiencias, intercambiando noticias de conocidos y amigos, discutiendo asuntos o ideas personales, etcétera. Implícitas en gran parte de esta conversación están las normas, los valores y las actitudes de aplicación general o especial reconocidas en la sociedad. Una parte importante de esa conversación se compone de chismes, esto es de la discusión de los asuntos y del comportamiento de otras personas en su ausencia. Vista entonces en los términos del contenido de la interacción, la red también puede ser vista como una serie de eslabones de una cadena de chismorreo (1961: 58, p.112 *infra*).

/22/ Aquí contenido se refiere al contenido del *flujo de la comunicación* a través de la red. Kapferer se refiere a este aspecto de la interacción como contenido del *intercambio* (p. 212 *infra*) que lo distingue claramente de la noción de contenido que Wheeldon utiliza en su trabajo (p.132 *infra*). Aquí contenido se refiere al contexto *normativo* en el que la interacción se lleva a cabo tal como el parentesco, la amistad, las creencias religiosas comunes, la obligación económica, etcétera. Es al contenido normativo al que me refiero cuando utilizo la palabra “contenido”.

El contenido de un enlace en una red social, por lo tanto, no es directamente observable, sino que debe ser inferido por el observador en el curso normal de la investigación.

El que el observador abstraiga el contenido de los enlaces de red contrasta con el enfoque sociométrico que utiliza métodos de cuestionario los cuales deliberadamente especifican el contenido de los vínculos entre los encuestados en el estudio. El uso de la observación para coleccionar datos sobre redes ha llevado, en consecuencia, al reconocimiento de la importancia de la concurrencia de varios contenidos en un enlace de red. Los enlaces de red que contienen sólo un foco de interacción se denominan relaciones “uniplex”, o, más simplemente, relaciones de “trenzado sencillo” [*“single-stranded” relationships*]. Las que contienen más de un contenido, por otro lado, siguiendo a Gluckman, son llamados multiplex, o, más simplemente, relaciones de trenzado múltiple o relaciones de muchas hebras [*multi-stranded or many-stranded relationships*] (Gluckman, 1955: 19; 1962: 27).

La identificación de distintos contenidos en un enlace de red, sin embargo, implica problemas que se originan en las dificultades que un observador tiene al atribuir significados al comportamiento de los actores. De hecho, el sociólogo abstrae el contenido de una relación de red de la conducta real de los protagonistas involucrados en términos de lo que a él le parecen conceptos explicativos razonables. Las percepciones que tienen los

actores de los significados en un conjunto de relaciones son datos relevantes que imparten “racionalidad” a las acciones, pero no son necesariamente conceptos analíticos. El problema surge particularmente claro cuando consideramos una relación de “trenzado-sencillo”. Se podría argumentar que desde el punto de vista de un actor ninguna relación tiene solamente un contenido. Esto es verdad. El observador, sin embargo, para su propósito puede justificarse en el tratamiento de un conjunto de acciones como si estuvieran tan dominadas por un conjunto de normas identificables que para todos los efectos y propósitos la relación es de trenzado-sencillo. Una relación empleador-empleado puede ser tratada si el sexo, la condición étnica, estatus socio-económico, creencia religiosa o cualquier otra categoría posible de la interacción social puede ser ignorada como poco /23/ importante. Igualmente una relación múltiplex implica que el observador se ve obligado a tener en cuenta la coexistencia de varios elementos normativos diferentes en una relación social. Las percepciones de las hebras en la relación, no obstante, dependen del propósito analítico del observador.¹⁸

En las contribuciones de Wheeldon y Kapferer la noción de multiplicidad en relaciones que unen a la gente en uno o más pasos asume una gran importancia debido a que la implicación aquí es que las personas que están obligadas a estar juntas en muchas formas, están vinculados de manera más segura el uno al otro.¹⁹ Kapferer expresa esto diciendo que las relaciones múltiplex son “fuertes”, es decir que es más probable que den lugar a la movilización de una persona para que dé apoyo, que en el caso de una persona que sólo tiene relaciones de “trenzado-sencillo” con otro, aunque hay que señalar que la noción de Kapferer de multiplicidad se basa en el contenido del intercambio y no en el contenido normativo del que Wheeldon hace uso específico en su contribución. La idea de multiplicidad se refiere también a la noción de Frankenberg de “redundancia social” (1966: 278 ss) en la red personal. La idea básica detrás de la “redundancia” es que en rutas multicanales, los canales alternativos están disponibles si cualquier canal fallara. Una relación multi-trenzada es análoga a una ruta de comunicación multi-canal, en la medida en que se refiere al efecto sobre el comportamiento social, ya que las personas en una relación multi-trenzada interactúan entre sí en muchos contextos diferentes y por lo tanto probablemente son menos capaces de retirarse por completo del contacto con los otros, así como las personas en una relación de una sola cadena que sí son capaces de hacerlo.²⁰

¹⁸ Estoy muy agradecido a Peter Harries-Jones quien planteó el problema de las relaciones uniplex conmigo.

¹⁹ Compárese esto con la formulación de Nadel (1957: 71). “Las ventajas de la suma de roles (es decir, la multiplicidad) se encuentran en el fortalecimiento de la integración social y del control social. Entre más roles un individuo combine en su persona, más estará vinculado en relaciones con personas en otros roles y en diversas áreas de la vida social.”

²⁰ Este parece ser el punto detrás de la discusión de Williams de la coincidencia de parentesco, amistad, vecindad, “redes” políticas y religiosas en la parroquia rural que estudió. Ver Williams (1963: 205 y ss).

En términos de la teoría de grafos, una relación múltiple puede ser representada estructuralmente como un conjunto de arcos paralelos que unen dos puntos, pero en términos de los contenidos de estos arcos, sociológicamente hablando, los arcos componentes separados podrían fructíferamente ser considerados como /24/ eslabones de diferentes grafos, como por ejemplo, una gráfica de vínculos de parentesco o una gráfica de enlaces de ayuda económica. Esto tiene gran relevancia cuando la relación del contenido de la red se vincula a la abstracción sociológica en términos de instituciones (ver p.45 *infra*). La importancia de mirar el aspecto *estructural* tanto como el aspecto de *interacción* de los enlaces de la red es que se puede trazar la influencia a través de varios enlaces de contenido diferente. Por ejemplo, desde el punto de vista de la conducta social de las personas en una red personal, el hecho de que A está unido a B en términos de parentesco, y B a C en términos de vínculos ocupacionales, puede o no afectar el alcance en que A puede enlistar los servicios de C para algún propósito u otro. En su descripción del set-de-acción [*action-set*] electoral en Dewas, Adrian Mayer trata este punto en forma explícita; los enlaces salientes eran a menudo de carácter muy variado en el segundo y tercer paso, pero los enlaces entrantes siempre fueron de apoyo electoral.

Una serie de puntos surgen de la coincidencia entre la multiplicidad y las características morfológicas de las redes personales. Uno de éstos lo plantean específicamente Srinivas y Bétéille (1964: 167) quienes escriben: “Tradicionalmente el pueblo vivía en un mundo estrecho donde los lazos de la localidad, la casta, el parentesco y el servicio hereditario iban de ida y vuelta entre el mismo conjunto de personas. Las relaciones eran multiplex en el carácter, y el circuito de las relaciones tenía una tendencia a cerrarse”. Barnes (1954: 44) ya había sugerido que la red social en sociedades de pequeña escala se caracterizaba por una malla apretada. Gluckman (1955: 19) ha indicado que en las sociedades de pequeña escala las relaciones tendían también a ser multiplex. Una pregunta que bien podría ser investigada a través del uso de las redes es el grado en que una condición implica necesariamente a la otra.

6. *Direccionalidad*. Hasta ahora hemos estado hablando de redes sin especificar si la relación entre las personas en la red se debería considerar como orientada de una hacia la otra o como recíproca. El problema es particularmente pertinente en los estudios sociométricos, donde con frecuencia el tema de la investigación es la elección de amistades. Una persona puede elegir a otra como su amiga sin que su elección sea correspondida, por lo que el vínculo entre los dos es esencialmente dirigido de uno a otro. En algunos de los problemas que podrían ser examinados por medio de redes sociales, la direccionalidad de las relaciones no sería importante, pero frecuentemente hay una falta de reciprocidad en una relación que se presta /25/ a una descripción más precisa en términos de un enlace de red dirigido. En el set de acción descrito por Adrian Mayer, el contenido de los enlaces estaba estrechamente relacionado con la dirección de la relación. En las redes consideradas por Barnes y Bott, sin embargo, los contenidos eran, en gran parte, de parentesco, amistad y

vecindad, que podrían ser tomadas como relaciones de reciprocidad, por lo que la direccionalidad no era muy importante.

Pero está claro que las relaciones empleador-empleado, o patrón-cliente, que pueden constituir fácilmente un enlace de alguna red personal, no son recíprocas de esta manera, por lo que la influencia de una persona sobre la otra discrepará según la dirección de la interacción. En estos casos, la cuestión de la direccionalidad se vuelve relevante. En todas las ponencias de trabajo de campo presentadas en este simposio, la dirección del flujo de la interacción es significativa. En las dos situaciones descritas por Epstein, la dirección del flujo de la información –consistente en actitudes acerca de las normas o chismes, según el caso– es significativa ya que el contenido de la información (además del contenido de la interacción) se determina por la dirección en la que fluye en cada caso. Las contribuciones de Boswell y Harries-Jones son ejemplos de los sets de acción que dependen de la direccionalidad en la misma manera que la descrita por Adrian Mayer. En las contribuciones de Wheeldon y de Kapferer la dirección de flujo de influencia es claramente de gran importancia ya que en ambos casos el propósito de la persona fue movilizar a las personas que podía contactar a través de su red en apoyo en contra de un antagonista.

En la teoría de gráficos, las relaciones que no son recíprocas pueden estar representadas de manera simple por matrices de adyacencia asimétrica en las que se introducen ceros cuando una relación no es recíproca. Si la ausencia de reciprocidad debe distinguirse de la indiferencia, las gráficas señaladas podrían usarse de forma que las entradas negativas podrían representar la falta de reciprocidad y los ceros simplemente la ausencia de relaciones. Donde hay relaciones multiplex, no obstante, surgen dificultades adicionales, pues la dirección del flujo de la interacción en términos de una de las cadenas de una relación puede ser opuesta a la dirección del flujo en términos de otra cadena.

La ayuda financiera, por ejemplo, puede ser correspondida con apoyo político. La reciprocidad en términos de diferentes tipos de bienes y servicios es claramente de gran importancia en la comprensión de la acción social en muchos ámbitos de la vida. En estas circunstancias, una matriz de adyacencia compuesta, consistente en la unión de varias matrices separadas que /26/ refleje los vínculos en términos de los contenidos de interacción específicos, podría utilizarse con fines analíticos.

7. Durabilidad. Una red existe en el reconocimiento por parte de la gente de conjuntos de obligaciones y derechos con respecto a ciertos otros identificados. A veces, estas relaciones reconocidas pueden ser utilizadas con un propósito específico –para conseguir algún objetivo, para adquirir o transmitir alguna información, para influir en alguna otra persona en una dirección deseada–. Los derechos y las obligaciones reconocidas son, por tanto, vínculos potenciales en un set de acción o en un set de comunicación (ver p. 36 *infra*) que pueden llegar a existir con un objetivo específico y desaparecer cuando ese objetivo se ha alcanzado o se ha frustrado. Pero las expectativas subyacentes, conscientemente apreciadas,

que las personas tienen y que involucran a otras personas identificadas, obviamente persisten durante un período mayor al de la existencia del set de acción o de comunicación, y pueden incluso durar, como en el caso del parentesco, a lo largo de la vida de una persona.

La red personal, tal como se utiliza en este simposio, existe situacionalmente en el sentido de que el observador percibe únicamente aquellos enlaces del conjunto total de vínculos potenciales que son activados y usados por el actor en un momento dado, y que el observador considera que son significativos para el problema en el que está interesado.²¹ En un extremo están los enlaces en el set de acción que se movilizan para hacer frente a una crisis en particular, por ejemplo el set de acción descrito por Boswell, que se movilizó para manejar el funeral de una mujer extranjera cuya hija había muerto en el hospital. Éste llegó a existir con un objetivo específico, se prolongó durante unos días y luego se hundió nuevamente en un estado de latencia una vez cumplido el objetivo. En el otro extremo, hay redes que están en uso constante y son los medios para innumerables transacciones antes y después del incidente específico que es el foco del análisis. El set de acción movilizado para hacer frente al funeral de la mujer de ascendencia de élite, también descrito por Boswell, es un buen ejemplo de este tipo de red.

El conjunto subyacente de derechos y responsabilidades conscientemente reconocidos a partir de los cuales una red personal en particular puede llegar a ser plenamente consciente [*a particular personal network may be realized*], o un set de acción o un set de comunicación pueden movilizarse, está en sí mismo /27/ en constante cambio, como cuando la gente construye nuevas amistades, hace nuevos contactos o pierde contacto con otros. Esto ha sido comentado explícitamente por varios escritores. Bott (1957: 90), por ejemplo, expone que entre sus veinte familias había cinco que estaban en proceso de someterse a un cambio en la organización de su red. Srinivas y Bétéille dicen que “una red, incluso cuando se ve desde el punto de vista de un solo individuo, tiene un carácter dinámico. Se forjan nuevas relaciones, y las viejas relaciones se van descartando o se modifican” (Srinivas y Bétéille, 1964: 166). Tenemos muy poca información empírica sobre la forma en que la red latente cambia con el tiempo, particularmente a través del ciclo de vida del individuo. El análisis de la movilidad social y geográfica de los individuos podría enriquecerse considerablemente con estudios sobre la composición y la estructura de las redes personales en diferentes situaciones. Una conocida hipótesis, relativa a la adaptación de las familias que han sido reubicadas en nuevas casas, gira específicamente en torno al grado en el que los viejos vínculos de la red se vuelven inútiles e inoperantes y el grado en el que las familias desarrollan nuevos vínculos y sustituyen los derechos y

²¹ F. E. Katz distingue entre las redes *reales*, es decir, los contactos que están latentes o activados y se encuentran actualmente en la red de Ego; las redes *potenciales*, es decir, las *posibles* redes de las cuales Ego puede ser un miembro; y las redes *próximas*, es decir, las personas con las que Ego es *probable* que establezca contacto (1966: 204). Su distinción entre vínculos latentes y activados es relevante aquí.

obligaciones en sus nuevas ubicaciones (Young y Wilmott, 1957: 106 ss.). También parece posible que la expansión y contracción de las redes personales, en las diferentes fases del ciclo de vida, ofrezcan un alto potencial para entender el ciclo doméstico, la maduración social y otros problemas similares.

Harries-Jones proporciona algunos datos valiosos sobre los cambios en una red personal donde reconstruye parte de la red de un individuo involucrado en una lucha política a principios de los años cincuenta y muestra cómo ésta había cambiado en la década subsecuente durante un tiempo de dramático desarrollo político (ver pp. 335 y ss.). Más estudios de este tipo serán esenciales antes de que esté disponible evidencia empírica detallada para permitir la generalización sobre el proceso de cambio en las redes.²²

8. *Intensidad*. La intensidad de un enlace en una red personal se refiere al grado en que las personas se preparan para honrar las obligaciones, o se sienten en libertad de ejercer los derechos implícitos en su vinculación con alguna otra persona. La intensidad de la relación de una persona con un pariente cercano es probablemente mayor que la intensidad de su relación con un vecino, por ejemplo. Reader, quien reconoce este componente de la red personal, /28/ utiliza una definición casi idéntica como “la ‘fuerza’ de los lazos que unen a una persona con otra, la buena voluntad con la que las partes están dispuestas a olvidarse de otras consideraciones en el cumplimiento de las obligaciones asociadas con estos lazos” (1964: 22).

La interacción cara a cara no es una condición necesaria para que las obligaciones que implica una relación sean honradas. Hay muchas circunstancias por las que un vínculo intenso con una persona que vive a cierta distancia pueda ser un factor importante en el comportamiento de un individuo. Ejemplos de esto son los lazos de las personas que cambian de domicilio con sus amigos y parientes que se quedan en la zona de la que se han movido, y los lazos que los trabajadores migrantes mantienen con sus hogares. Srinivas y Bétéille describen la relación de los migrantes que han dejado un pueblo con los que se quedan en éste: “Muchos de los que han salido siguen influyendo en la vida social del pueblo de muchas formas. A menudo regresan en tiempo de la cosecha para recibir rentas y renovar contratos de arrendamiento con los inquilinos. Varios de ellos envían remesas todos los meses a sus familiares del pueblo. En ocasiones, cuando ocurren nacimientos, matrimonios y muertes, vuelven a visitar el pueblo” (1964: 166). Phillip Mayer destaca igualmente el papel de los parientes rurales, en particular en la vida de los migrantes “rojos” que viven en la ciudad (1961: 90 ss.). El punto aquí es que, incluso si no hay comunicación frecuente entre un individuo y las personas que están en su red, la intensidad de las relaciones –esto es, el valor que el individuo les confiere– puede ser suficiente para convertir a esas personas en elementos importantes de su red individual.

²² Hay, por supuesto, varios estudios de sociogramas a lo largo del tiempo, pero pocos sobre las redes sociales como han sido concebidas aquí.

Harries-Jones hace una distinción entre dos tipos de vínculos basados en el origen local común que, de hecho, se conecta con la noción de intensidad. Un conjunto de vínculos es con aquellas personas originarias de la zona cercana a la casa de un individuo hacia quienes éste reconoce alguna obligación o con quienes se siente libre de recurrir por ayuda cuando la necesita. En otras palabras, el individuo tiene intensas relaciones con esas personas. Pero puede que no estén disponibles en el momento en que él necesita la ayuda: algunos pueden vivir en la zona rural, algunos en otra ciudad y otros en la ciudad donde el individuo está viviendo en ese momento. Los conjuntos eficaces de vínculos con personas que tienen un origen local común están con aquellos de éstos que, en el momento en que necesita apoyo o servicios, están viviendo lo suficientemente cerca y a la mano para que él pueda contactar con ellos personalmente o bien para que él pueda ser contactado por ellos personalmente.

La noción de “fuerza” de una relación de Kapferer, por la cual entiende la capacidad de una persona para ejercer influencia sobre los demás, también está estrechamente relacionada con la noción de intensidad. Sin embargo, su propuesta de que la “fuerza” de una relación se corresponde con el grado de su multiplicidad apunta a diferentes orígenes de la intensidad en los enlaces de red. No todas las relaciones intensas son múltiplex; hay algunas, como el parentesco cercano, por ejemplo, que en muchas sociedades se definen en virtud de obligaciones morales que son muy “intensas” por su propio derecho. Esto se relaciona con el análisis de Wheeldon sobre la forma en que Armstrong se impone sobre sus antagonistas. Algunos de los vínculos a través de los cuales él opera son intensos debido a la multiplicidad y otros son intensos debido al valor moral que se les confiere, como, por ejemplo, los lazos de parentesco, que son relativamente menos múltiples (figuras 10, 11 y 12, pp.163, 167, 169 *infra*), pero Armstrong, en última instancia, logra sus fines mediante la manipulación de vínculos intensos.

Las medidas de intensidad son, obviamente, difíciles de concebir; y por el momento debemos confiar en la apreciación del etnógrafo para estimar esta importante característica de interacción de las redes personales.

9. *Frecuencia*. Una característica evidente de la interacción en una red que es susceptible de una cuantificación más simple que las otras características descritas hasta ahora es la frecuencia de contacto entre las personas dentro de una red personal. Un aspecto de esta característica es la regularidad de los contactos que Reader señala como un posible factor significativo para interpretar la conducta social (1964: 22). Una alta frecuencia de contacto, sin embargo, no implica necesariamente una alta intensidad en las relaciones sociales. Los contactos con los compañeros de trabajo pueden ser a la vez regulares y frecuentes, pero la influencia de estos compañeros de trabajo sobre el comportamiento de un individuo, puede ser menor que la de un pariente cercano a quien ve con poca frecuencia y de forma irregular, en el sentido de que si un hombre debe elegir entre cumplir los deseos de un pariente cercano o los de sus compañeros de trabajo, es menos probable que frustré a su

pariente. Aunque el conteo de la frecuencia de los contactos ha sido ampliamente usada por los “sociólogos interaccionistas” en el pasado, su relevancia para la red de análisis parece ser marginal.

Observación, registro y análisis de redes personales

Estas características de las redes personales se han convertido en relevantes en el curso de los estudios de redes, ya sea en este simposio o en otros análisis anteriores. Ningún estudio ha tomado en cuenta todas estas características: más bien, alguna de las características ha sido seleccionada en un estudio como de gran importancia, y otra, en un estudio diferente. En cualquier estudio sistemático de redes, no obstante, parece que sería necesario tener en cuenta por lo menos las características citadas, así como, posiblemente, otras no consideradas aquí. Para registrar los datos con esta amplitud y en este detalle se requiere no sólo una idea clara de qué características de las redes deben ser observadas y registradas, sino también una intensidad de trabajo de campo que pocos investigadores son capaces de lograr. La escasez de detalles sobre las redes a las que ya me he referido es un testimonio de esto.

El trabajo de campo puede incluir entrevistas, el uso de cuestionarios o de observación participante y no participante. Bott utiliza entrevistas en sus estudios. Ella informa que realizó, en promedio, trece entrevistas a cada familia –oscilando entre ocho y diecinueve entrevistas– con una duración de más de una hora cada una (1957: 21). Los detalles, al parecer, se registraron de forma descriptiva en agendas [*on schedules*] y, posteriormente, fueron extraídos en la forma necesaria para sus generalizaciones. Bott misma dice: “Antes de que el análisis de redes pueda llegar a ser totalmente preciso será necesario definir los grados de intimidad y de obligación de las diversas relaciones.” Ella intenta hacer esto con respecto al parentesco, pero continúa diciendo:

Si es posible, sería aconsejable entrevistar a varios miembros de una red, siguiendo los enlaces de la interacción desde un miembro a otro, en lugar de confiar en lo que cada pareja dice acerca de sus redes, como yo hice. La definición precisa de conectividad requeriría un análisis cuantitativo de la red total, de la red independiente del esposo y de la esposa, y de la red de ambos (es decir, las personas con las que tienen relaciones conjuntamente) y de esa parte de la red total integrada por familiares, de la compuesta por amigos y de la compuesta por los vecinos. Pero los datos de la presente investigación no son suficientemente consistentes o detallados para permitir tal análisis cuantitativo (Bott, 1957: 61).

El uso de entrevistas tiene la desventaja de que el trabajador de campo sólo está consciente de las características de la red desde el punto de vista de su entrevistado y, por lo tanto, está impedido de examinar la calidad real de las relaciones. Esto podría /31/ evitarse si el trabajador de campo fuera a entrevistar a todas las personas que un encuestado dice que

componen su red personal. Evidentemente, llevar a cabo entrevistas de la misma profundidad con todas las personas de una red personal sería una tarea costosa. Sin embargo, si se exige algún grado de validez en la exactitud de los datos, parece no haber otra alternativa. Las dificultades surgen también con respecto a la evaluación de características como la intensidad, el contenido y la direccionalidad de las relaciones si el trabajador de campo –usando técnicas de entrevista– debe confiar en las propias estimaciones que hace el entrevistado sobre estas características.

Los sociometristas han utilizado cuestionarios con éxito en la recolección de información para la construcción de sociogramas. En la situación experimental en la que se utiliza esta técnica, las elecciones se limitan a las personas dentro del grupo. Esto permite identificar y usar las elecciones mutuas y unilaterales en la identificación de los líderes y los aislados. Pero el detalle de la información necesaria para la construcción de un sociograma es limitado. El contenido de la interacción se restringe casi enteramente a la amistad, y características de la interacción tales como el contenido, la frecuencia y la intensidad son de importancia secundaria. Parece, por tanto, que los cuestionarios deben desempeñar un papel de apoyo y no el papel principal en el estudio de las situaciones sociológicas más generales en las que los contenidos pueden variar y otras características de la red puedan ser significativas.²³ El análisis de Harries-Jones de las células locales de un partido político en Luanshya se basa en material de encuesta y demuestra la manera fructífera en la que se puede utilizar en combinación con la observación personal y el conocimiento de la situación.

En muchos aspectos, sin embargo, la información más confiable y adecuada es probablemente la obtenida a través de la observación directa. El observador, en un período de tiempo, es capaz de hacer su propia evaluación de la interacción de un individuo con otros a su alrededor y registrar sus características. Este es el método que Epstein utiliza para recopilar información acerca de la propagación de chismes. Grabó el contenido de la conversación mientras avanzaba en el trabajo de campo general. Kapferer utilizó la observación más formal y sistemática en su estudio de la Sala de Pilas [de una mina]. La situación era bastante delimitada para que él pudiera ver a las personas involucradas y escuchar la mayoría de las conversaciones que estaban pasando. Si el observador es un participante en la interacción esto implica dificultades especiales, es decir, es uno de los elementos de la red. Aquí su propia presencia puede influir en la situación. Sin embargo, mucho puede lograrse, como se muestra en la contribución de Wheeldon y Boswell; ambos utilizaron observación participante.

Epstein, Wheeldon, Kapferer y Boswell, en sus contribuciones a este simposio, han utilizado la técnica de análisis situacional, empleado por Gluckman en su estudio de las

²³ Los sociólogos rurales, en particular, parecen haber utilizado métodos sociométricos para identificar a los líderes de las comunidades que han estudiado. Véase, por ejemplo Loomis y Beegle (1951), Loomis (1967).

relaciones sociales en la Zululandia moderna (1940). El análisis de Harries-Jones se basa principalmente en la observación directa, pero en lugar de comenzar con una serie de eventos vinculados, como lo hacen los demás, presenta su material de manera más formal, mostrando la estructura y la organización de las instituciones involucradas antes de proceder a mostrar como las redes personales basadas en los lazos de *home boy* [un joven conocido de la propia ciudad o barrio, o de la misma extracción social], parentesco y localidad, proveen las bases para la organización de las células primarias de un partido político.

El enfoque situacional, por otra parte, comienza con una serie de incidentes conectados –posiblemente incidentes triviales–. Entonces, el analista se propone demostrar cómo se pueden interpretar estos incidentes a la luz de las regularidades en la estructura social en la que los incidentes tienen lugar. Estos incidentes son el recorrido de un asistente de investigación durante un día o dos en Ndola, el chisme acerca de una *cause célèbre* y cómo llegó a oídos de algunos miembros de la élite africana en Ndola, un desafío para el liderazgo en una asociación voluntaria dirigida por Euroafricanos en una gran ciudad, una disputa en una tienda relativa a una rebaja [*rate-buster*] y tres muertes y los arreglos funerarios realizados en relación con éstas. Estas secuencias de incidentes sirven para plantear, en forma dramática, los problemas en la interpretación del comportamiento de los *dramatis personae* que los observadores son capaces de explicar.

El trabajo de campo sobre el que se basa el análisis es, por supuesto, mucho más profundo y más amplio que la mera presencia en el momento en que los incidentes que constituyen la situación tuvieron lugar. Implica un conocimiento detallado de los antecedentes ambientales [*ecological*] e institucionales de los participantes, así como el conocimiento de la “historia” de la situación. Así, aunque sus oportunidades de observación fueron fuertemente limitadas por su posición como un compañero de duelo, Boswell fue capaz de interpretar el comportamiento de los actores en la situación parcialmente en términos de la estructura institucional de la conducta de luto. /33/. Pero la explicación del comportamiento específico en la situación exigía su rastreo y el registro de las características de las redes relevantes de los actores.

Estos datos normalmente se registran en forma descriptiva y narrativa en el transcurso del trabajo de campo normal. Las características de la red personal deben entonces ser abstraídas de las notas de campo. Pero la interacción es a menudo tan complicada que incluso el más talentoso trabajador de campo puede no alcanzar un buen resultado. Alguna sistematización de las categorías de información que van a ser registradas obviamente mejorarían la calidad del análisis que puede hacerse sobre la base de la observación. El uso de una agenda que establezca los tipos de datos que deben ser registrados para cada red, sin duda llenaría algunas de estas lagunas. Registrando la interacción en forma de diagrama en el campo, también puede ayudar a poner de manifiesto las características de la red. La frecuencia de las relaciones, por ejemplo, puede ser

representada por líneas gruesas que unen los símbolos que representan a los actores; los diferentes contenidos, por líneas de colores; la dirección de la interacción, por flechas en las líneas, y la intensidad, por la distancia relativa entre las personas en el diagrama. Ésta técnica también ha sido sugerida por Reader (1964: 22). Pero al final, la exactitud y confiabilidad de la información dependerá de la capacidad del trabajador de campo para observar y anotar lo que es relevante para su propósito.

Registrar la densidad y la direccionalidad de las relaciones en la forma de una matriz de adyacencia (Harary, Norman y Cartwright, 1965: 110 ss.) tiene la ventaja de que asegura que el trabajador de campo compruebe sistemáticamente todas las relaciones posibles en la red de tal manera que sea posible cotejarla para su posterior manipulación matemática. Aquí la persona a la que está anclada la red se coloca en la esquina superior izquierda de la matriz y las otras personas en la red se colocan a lo largo de los ejes vertical y horizontal en el orden de interés del análisis. Una dimensión de la direccionalidad –por ejemplo: la entrega de ayuda económica– se asigna a uno de los ejes, y el recíproco –por ejemplo: la recepción de ayuda económica–, a lo largo del otro eje. Se introduce un “1” en la celda donde existe un enlace y, en el caso contrario, se registra un “0”. La diagonal principal, desde la esquina superior izquierda a la esquina derecha inferior, es decir, donde la fila y la columna correspondientes al mismo individuo se intersectan, se deja en blanco. Un control sistemático de cada celda de la matriz asegurará /34/ que todas las relaciones posibles han sido investigadas: un procedimiento esencial si la accesibilidad y la densidad de la red se utilizarán posteriormente. Se pueden utilizar diferentes matrices para distintos contenidos, permitiendo así el estudio de las relaciones múltiplex por la simple superposición de matrices.

Los datos de la red en forma de matriz son susceptibles de manipulación por medio de técnicas matemáticas basadas en la teoría de grafos siempre y cuando los supuestos sociológicos no violen los supuestos matemáticos subyacentes de la teoría de grafos. El uso de la teoría de grafos, iniciada por los sociometristas, es muy prometedora para enunciar las propiedades de las redes en términos formales que deben permitir deducciones sociológicas para ser probadas más rigurosamente que antes. Procedimientos matemáticos formales se han desarrollado para manejar algunas propiedades de las redes que pueden ser pertinentes para el análisis sociológico. Ejemplos de tales propiedades son la conectividad; la conglomeración; la accesibilidad; los puntos de debilitamiento, neutrales y de fortalecimiento; el balance estructural, etcétera (ver especialmente Flament, 1963; Harary, Norman y Cartwright, 1965). Estos procedimientos implican operaciones sobre matrices de adyacencia que pueden ser tediosos y agotadores, especialmente si las matrices son grandes y las operaciones se realizan manualmente. Las computadoras pueden ser programadas para realizar las operaciones, pero las dificultades en el acceso a los programadores, las limitaciones en la disponibilidad y los costos por el tiempo de uso de las computadoras son un impedimento para su uso generalizado. La ingeniosa adaptación de Garbett (1968) de la

utilización de tarjetas de coincidencia óptica para operaciones en matrices de adyacencia hace disponible un dispositivo barato y simple para el análisis de las redes que contienen hasta cincuenta personas.

El uso combinado de la teoría de gráficas y de las matemáticas probabilísticas proporcionan un método interesante para construir modelos de redes con los cuales puedan compararse las redes empíricas. Rapoport y sus colegas en el estudio de sociogramas, por ejemplo, han desarrollado la idea de una “red aleatoria”, que es un modelo de la estructura de preferencias de amistad en un conjunto determinado de personas en el supuesto de que los amigos son elegidos enteramente al azar. Esta red modelo es entonces modificada bajo el supuesto de que ciertas restricciones operan en la elección de amistades, por ejemplo, que si dos personas son elegidas por un tercero como amigos, entonces es más probable que estos dos se elijan entre sí como amigos (Rapoport y Horvath, 1961; Foster, Rapoport y Orwant, 1963). Este dispositivo se ha aplicado /35/ al estudio del grado en el cual los niños delincuentes tienden a asociarse en una escuela de los Estados Unidos, después de haber tomado en cuenta los “sesgos” que influyen en la elección de amistades, como los amigos mutuos, compartir amigos y el sexo (Fararo y Sunshine, 1964).

Hasta ahora parece haber habido muy poco intercambio entre los teóricos de grafos sociológicos, por un lado, y los trabajadores de campo, por el otro. Aquellos interesados en las propiedades de las redes sociales que pueden ser manejadas por procedimientos matemáticos formales parecen desarrollar esquemas sofisticados que llevan poca referencia a los datos empíricos. Por otra parte, los que han mirado a los datos de campo en términos de redes sociales no han profundizado en los conceptos de la teoría de grafos ni en los procedimientos derivados de la misma para explicar las implicaciones en su material. Harries-Jones en su contribución a este simposio es uno de los pocos que usan varias nociones derivadas de grafos con el fin de sacar a relucir algunas de las características de su material de campo.

Sin embargo, las potencialidades del uso de redes modelo, como las “redes aleatorias”, para estimar el grado en el que el estatus socio-económico, la raza, la etnia, el sexo, la edad o cualquier otra característica social influyen en las alianzas y las oposiciones en un conjunto de relaciones sociales, o las potencialidades del uso de las propiedades formales de las gráficas para representar las características de las redes sociales como la conglomerabilidad, o conectividad, son considerables. En particular, la posibilidad de utilizar la teoría de grafos para derivar índices adecuados para su uso en el análisis sociológico es particularmente atractiva. Hasta el momento, hay pocas medidas de este tipo que sean generalmente aceptables. Una que se ha utilizado durante mucho tiempo es la estimación de la densidad, que es simplemente el número de enlaces que existen realmente, expresado como una proporción del número máximo de enlaces que podrían posiblemente existir. Barnes, en su contribución a este simposio, muestra cómo una medida de este tipo puede aplicarse para describir las propiedades de diferentes tipos de redes personales (véase

p. 64 *infra*). Wheeldon utiliza una medida simple de multiplicidad para distinguir diferentes tipos de red y una medida aproximada del rango que podría ser refinado fácilmente (p.134 *infra*). Kapferer emplea medidas de envergadura, densidad y multiplicidad, y clasifica las redes personales de los trabajadores en la sala de pilas por la combinación de estas propiedades. Y muestra cómo se pueden utilizar estas medidas para demostrar el efecto diferencial de las redes de diferentes tipos en el comportamiento de los trabajadores en la sala de pilas (pp. 215 ss. *infra*). /36/

Es evidente que hay mucho que ganar mediante la mayor estandarización posible de las medidas que puedan ser relevantes en el uso de las redes en los análisis sociológicos, pero tomará tiempo antes de que las propiedades que se consideran relevantes sean comúnmente aceptadas y acordadas. Algunos progresos en esta dirección serán realizados por la adopción, siempre que sea posible, de los términos y conceptos utilizados en la teoría de grafos a fin de lograr cierta uniformidad en la definición y el uso.²⁴ El análisis sociológico, sin embargo, no debería estar limitado por la falta de términos cuando éstos sean claramente necesarios para el análisis. Conceptos como multiplicidad e intensidad, que no forman parte de la teoría de grafos, parecen ser esenciales en el uso de las redes en el análisis sociológico. La teoría de grafos, sin duda, llegará a ser muy valiosa en la elucidación de algunas de las características de las redes sociales, pero es esencialmente una técnica lógica formal. La noción de una red social, por otro lado, es un concepto sociológico y como tal tiene una connotación mucho más amplia que un dígrafo.

Normas, redes y comunicación

Hasta ahora los sociólogos que han utilizado la noción de redes personales para analizar su material de campo lo han hecho en relación con dos problemas diferentes. El primero de éstos se relaciona con el flujo de comunicación a través de redes, especialmente en relación con la definición de las normas,²⁵ en lo que podríamos llamar un set de comunicación. Éste es uno de los puntos que se desprende de la obra de Bott cuando dice: “Cuando mucha de la gente que una persona conoce interactúa entre sí, es decir, cuando la red de la persona es muy unida [*close-knit*], los miembros de su red tienden a alcanzar un consenso de normas y ejercen presión informal consistente unos sobre otros para ajustarse a las normas, para mantenerse en contacto y, si es necesario, para ayudarse entre sí. Correspondientemente,

²⁴ Barnes (1969), sin embargo, observa que la confusión sobre la terminología entre los teóricos de grafos parece casi tan grande como la de los sociólogos sobre las redes. Esperanzadoramente libros como el de Harary, Norman y Cartwright (1965) y el útil documento del propio Barnes animarán cierta uniformidad entre los sociólogos por lo menos.

²⁵ Aquí es relevante el trabajo de psicólogos sociales como Back, Festinger, Hymovitch, Kelley y Thibaut quienes estudian el flujo de los rumores en grupos experimentales y en otros grupos. Véase, por ejemplo, Back *et al.* (1950).

“cuando la mayoría de la gente que una persona conoce no interactúa entre sí, es decir, cuando su red es dispersa [*loose-knit*], es probable que se desarrolle /37/ una mayor variabilidad en la red y que el control social y la ayuda mutua estén más fragmentados y sean menos consistentes” (Bott, 1957: 60). Es este el proceso que Phillip Mayer aprovechó en su análisis del proceso de encapsulación entre los inmigrantes rojos [*“Red” migrants*] en East London. “El síndrome de migrante rojo”, escribe, “lo que se ha denominado el encapsulado, tiene una característica, un tipo ‘tribal’ de conformismo moral, que hace hincapié en la superioridad de las instituciones originales no diversificadas; tales instituciones se hacen por relaciones multiplex y por el tipo de red muy unida [*close-knit*]; y esto se hace de nuevo por la presión moral consistente y el conservadurismo. Los procesos son bilaterales o circulares. Es por su rechazo a diversificarse en nuevos hábitos que los migrantes rojos conservan una base para sus redes muy unidas [*close-knit*], al mismo tiempo que, por mantener redes muy unidas, inhiben la diversificación cultural” (P. Mayer, 1961: 292).

“En el otro síndrome”, continúa, “más característico de los inmigrantes de escuela [*School migrants*], nos encontramos con una cultura que ha sido más tolerante en principio con el compromiso con las instituciones diversificadas; en consecuencia, implica una tendencia hacia el tipo de relación de cadena sencilla [*single-stran*] y hacia el tipo de red dispersa [*loose-knit*]. De nuevo, esto produce efectos bilaterales o circulares. La especialización cultural hace a la red dispersa, mientras que la dispersión de la red permite la especialización cultural. La cultura de la escuela [*School culture*], con su diversificación institucional, lleva en sí su propia dinámica de cambio en la situación de los migrantes” (P. Mayer, 1961: 292).

El flujo de información es también el punto que Epstein selecciona como el aspecto de la red personal que va a enfatizar en su estudio de las redes en las ciudades. En su argumento, las normas definidas en la parte relativamente densa de las redes personales de la élite en las ciudades se transmiten a otras partes de la comunidad y en particular a la no-élite a través de enlaces extendidos en la red (pp. 111-13 *infra*). En su artículo para este simposio, documenta con detalle cómo la información –en este caso los chismes acerca de un adúltero sorprendido *in flagrante delicto*– fluye a lo largo de los eslabones de una red anclada en uno de sus informantes. También muestra cómo la red a través de la cual la información se filtra orientó el punto de vista de la historia con el fin de reafirmar las normas de las personas que ocupan la parte superior del sistema social “dándoles un sentido de identidad como una clase social distinta” (p. 126 *infra*). Este estudio de Epstein se relaciona con las discusiones de Gluckman (1963a) sobre el papel social de los chismes en la red específica en la que tienen lugar, y sirve /38/ para dar mayor precisión a las ideas de Gluckman. En su contribución, Wheeldon provee otro ejemplo de este proceso. Ella describe cómo la opinión y los puntos de vista sobre una desavenencia entre los titulares de los cargos en una asociación voluntaria, fluye a través de los enlaces en una red personal de

un antagonista a otro, de modo que no tienen que encontrarse cara a cara entre ellos y sufrir una brecha abierta en sus relaciones.

Instrumentalidad y elección

Una segunda forma en la que se han utilizado las redes personales se ilustra particularmente en el documento de Adrian Mayer (1966). Este ensayo analiza el uso que las personas hacen de los vínculos de la red para lograr los fines deseados. Aquí los vínculos se utilizan para el flujo de bienes y servicios en lugar del flujo de información. Adrian Mayer llama a este tipo de red un set de acción [*an action-set*].²⁶ Desde su punto de vista, un cierto número de vínculos que existen en la red total en una comunidad puede ser movilizado con un propósito específico y limitado. Esta movilización implica una cierta transacción entre la persona en el centro del set de acción (en este caso el candidato) y las personas en el set de acción. En palabras de Mayer: “Este elemento transaccional distingue el enlace del set de acción del enlace de red” (1966: 122). En términos de la situación específica que Mayer describe, los elementos transaccionales eran, en particular, lo que él llama “patrocinio” [*patronage*] y “mediación” [*brokerage*]. En el patrocinio, el apoyo se permuta por alguna promesa específica: los recursos tuvieron que economizarse y conferirse a personas influyentes que traerían muchos votos con ellos. El *brokerage* en cambio significaba mediación entre una persona en el set de acción y cualquier otra persona con quien el candidato tiene contactos especiales. Mayer describe las características del set de acción electoral de Dewas como sigue:

- a. Se movilizó a muchos diferentes enlaces salientes, pero las relaciones entrantes eran todas iguales; a saber, apoyo electoral;
- b. los vínculos se basaban a veces en la afiliación a un grupo, por ejemplo los miembros del mismo gimnasio de lucha o un grupo de fieles religiosos, pero podrían haber sido parientes lejanos o miembros de una casta. Algunos enlaces eran entre el empleador y el empleado, acreedor-deudor o tendero-cliente; /39/
- c. contiene intermediarios o caminos de vínculos que conducen desde el ego hacia afuera;
- d. es una entidad delimitada,²⁷ a diferencia de la red total. Termina con los votantes en el distrito electoral; y finalmente

²⁶ Harries-Jones habla del concepto de set de acción de Adrian Mayer en la p. 301 *infra*.

²⁷ Barnes argumenta convincentemente (p. 66 *infra*) que el término “finito” es más apropiado aquí que “delimitada”.

- e. no es una entidad permanente; sólo existe hasta la elección.

La concepción de Adrian Mayer de un set de acción puede ser considerada como un tipo especial de red personal instrumentalmente-activada. Tanto Boswell como Harries-Jones describen similares redes instrumentalmente-activadas en este simposio. Personas específicas o categorías de personas están llamadas a proporcionar bienes, prestar servicios o contribuir con su apoyo a la persona que está en el centro de la red. En uno de los casos que Boswell describe, aquellos que se movilizaron eran miembros de la Iglesia Anglicana, gente de la misma tribu o simplemente personas que habían estado juntos en el hospital en el momento de la muerte de la hija de la mujer referida. Harries-Jones demuestra que las células del partido político en el municipio africano de Luanshya se erigieron sobre los vínculos de vecindad, tribales y de parentesco. Un punto sustancial aquí es el criterio utilizado para incluir a una persona en cualquier red especificada. Adrian Mayer, al discutir los vínculos laterales en un set de acción (la característica que contribuiría a la “densidad” en el set de acción) escribe: “los enlaces laterales se definen en términos de su importancia para el criterio que rige la formación del set de acción. En este caso, sólo los enlaces laterales conectados con la elección de ego son relevantes. Esto no significa negar que existen muchos vínculos laterales de la *red* que unen a las personas en el set de acción y que no son usados por ego o por sus intermediarios para conseguir sus fines. Debemos distinguir entre el material potencial de enlaces de red, y aquellos vínculos que son utilizados realmente en la constitución del set de acción. La vinculación lateral en un set de acción no indica el patrón completo de interacción entre los miembros” (Mayer, 1966: 111).

Un set de acción, por lo tanto, está delineado en términos de la transacción específica que lo trae a la existencia. Una red personal, por otro lado, denota un conjunto de vínculos que existen simultáneamente sobre la base de intereses diferentes y que persisten más allá de la duración de cualquier transacción en particular. Un set de acción puede ser considerado como un aspecto de una red personal aislada, en términos de un /40/ contenido interaccional específico de corto plazo instrumentalmente-definido: la red personal en sí misma es más extensa y más durable.

Sin embargo, algunas dificultades surgen en la identificación de los límites o el alcance de una red personal. La primera de éstas es la de determinar el número de pasos en los enlaces que irradian desde ego que es necesario tomar en cuenta para establecer la “frontera” de una red. Evidentemente, algún límite se debe poner en el número de enlaces que debe ser tomado como definitivo para cualquier red específica; de lo contrario, se convertiría en co-extensiva con la red total. Esta dificultad se ha resuelto fijando la “frontera” de la red en relación con la situación social que se está analizando: el analista traza vínculos desde ego a los constituyentes de la red y entre los constituyentes mismos en tanto que los vínculos sean necesarios y suficientes para arrojar luz sobre el problema en

estudio. He sugerido que en la práctica rara vez parece necesario ir más allá de la zona de segundo orden (ver p.19 *supra*), pero no puede haber una regla general, y el “orden” de los vínculos trazados debe ser determinado por los cánones de lo que puede ser considerado como una explicación adecuada.

Un segundo problema surge del hecho, ya referido (ver *supra* p. 26), de que no todos los enlaces potenciales que una persona pueda tener con otra necesitan ser activados en cualquier momento en particular. La relación que un individuo tiene con alguna persona puede ser inactiva o latente hasta que se convierte en la base de alguna acción social. Esto se ilustra en particular por las relaciones de parentesco en los poblados. Probablemente existan parientes de muchas categorías diferentes en los poblados, pero se les reconoce como *parientes* sólo cuando el contenido de las relaciones se torna realidad, es decir, cuando una persona es capaz de reclamar servicios o ayuda en términos del vínculo, o por el contrario, es capaz de responder a una interpelación que se le dirige en términos de una relación de parentesco. Por tanto, necesitamos distinguir entre vínculos potenciales en las redes personales y aquellos vínculos que realmente están siendo utilizados en la interacción social.²⁸ Como antes, la red debe ser definida operacionalmente. El individuo construye una red en términos de sus intereses en cualquier situación en la que se encuentre, y estos intereses, y las acciones que él tome en función de éstos, definen los vínculos efectivos en una red personal. En este sentido, todas las redes personales tienen a éstos como una base instrumental.

Reclutamiento de redes

La existencia de relaciones que son potencialmente vínculos en una red personal, pero que no necesariamente llegan a ser utilizadas, plantea un problema sobre la forma en que un individuo recluta miembros para su red. Empíricamente, es evidente que los individuos reclutan gente para las redes sobre la base de muchas relaciones diferentes y que, además, los tipos de relaciones que utilizan para el reclutamiento para las redes varían según su situación y su posición social. Los documentos de trabajo de campo en este simposio ilustran esto. La contribución de Wheeldon muestra que en la comunidad inter-étnica que estudió, las redes personales se encuentran casi en su totalidad dentro de la comunidad en sí, aunque hubo algunos vínculos que traspasaron la escisión de color hasta los europeos. Ya que la comunidad en sí era pequeña, la gente podía conocer a una gran parte de sus miembros personalmente. Las personas fueron reclutadas a las redes en particular a través de los lazos de parentesco y por medio de la afiliación común a las asociaciones voluntarias. En los municipios africanos, más grandes, transitorios y más anónimos, son utilizados otros tipos de vínculos más universalistas, adecuados a las circunstancias urbanas

²⁸ Williams apunta a lo mismo al distinguir el pariente “eficaz” del “no eficaz” (1963:168).

específicas, en las redes personales. Uno de éstos es la “tribu”, que es una categoría étnica, y por extensión la tribu de juega [*jokin-tribe*]. En el caso estudiado por Boswell, de la acompañante solitaria, la mujer extranjera utilizó enlaces de este tipo junto con su membresía a una iglesia para construir un set de acción para hacer frente a la emergencia en la que ella se encontraba.

Pero las personas que han vivido en una ciudad por un tiempo acumulan relaciones con personas en diferentes contextos sociales y estas personas pueden llegar a ser parte de una red social. En el funeral que Boswell describe, del leñador que murió en un accidente de automóvil, la gente movilizada en relación con el funeral fue reclutada entre parientes, vecinos, compañeros de tribu, miembros de juega de la tribu, socios de negocios y miembros del partido político al que el hombre muerto había pertenecido. La red social aquí refleja la variedad de relaciones sociales, algunas particularistas y algunas universalistas, en las que cuales este habitante establecido [*settled townsman*] se había involucrado. También en el funeral en el que la mujer fallecida pertenecía a una conocida familia de Zambia, las personas que estaban en la red, y que fueron movilizadas para la ocasión, eran parientes casi en su totalidad, pero también incluían algunos compañeros de tribu, compañeros de juega de la tribu y miembros del clan, así como uno o dos colegas de sus hermanos, casi todos /42/ ellos viejos compañeros de escuela con ocupaciones de alto estatus, lo que ilustra aquí el efecto de la posición social en la composición de la red.

Kapferer examina las redes sociales en una situación estrictamente circunscrita –el lugar de trabajo– poniendo atención al contenido del intercambio social entre los trabajadores, así como al contenido normativo de los vínculos. Aparte de las actividades reales del trabajo, los intercambios involucraban conversación, ayuda en efectivo, servicios personales y diversión. El contexto normativo de los vínculos entre los trabajadores, sin embargo, incluían lealtad tribal, tribu de juega [*joking-tribe*] y categorías de parentesco (no parentesco real) y edad, mostrando cómo incluso en una situación bastante restringida los vínculos de red pueden ser contruidos sobre muchas bases diferentes. La red de trabajo, sin embargo, es sólo una parte de la red personal de cada trabajador y un individuo puede tener relaciones con algunos de sus compañeros de trabajo fuera de la situación laboral (es decir que el enlace en la red es multicadena), o puede que no las tenga. Pero el contexto social más amplio se refleja en la composición de la red personal. Kapferer ha podido mostrar, en material aún no publicado, que el tipo de red que los trabajadores de los asentamientos municipales generan es diferente a la generada por los trabajadores que viven en el municipio de minas. La red del individuo en el municipio de minas contiene una alta proporción de personas que trabajan con él, y varias involucran a las esposas tanto como a los compañeros de trabajo. Pero en las áreas municipales la red es reclutada de una variedad más amplia de categorías sociales y por lo tanto es menos densa. Esta diferencia puede estar relacionada, dice Kapferer, a la mayor movilidad de las áreas municipales y a la mayor diferenciación ocupacional en éstas. La bien conocida distinción que Epstein

establece entre la estructura unitaria de los municipios mineros contra la estructura atomista del asentamiento municipal (Epstein, 1958: 191) está aquí siendo explicada en términos de red.

Harries-Jones muestra cómo una asociación política se construye en el nivel más bajo de enlaces pre-existentes en la comunidad. La relación que se utilizó principalmente en la construcción de los sets de acción fue la de tener un origen de “hogar” común, aunque éste, a menudo, se insertó en lazos de parentesco putativos o reales. Pero uno de los puntos que Harries-Jones plantea es el grado en el que las obligaciones que incumben por ser un “home-boy” son obligatorias para una persona. La categoría social de “home-boy” puede existir como un conjunto de normas aplicables a una persona con atributos definidos. Cuando dos /43/ personas interactúan en términos de estas normas cada una se convierte en parte de la red personal de la otra persona. Sin embargo, argumenta que las obligaciones para un “home-boy” no siempre son cumplidas y se necesita más investigación para establecer en qué circunstancias sociales se cumplieron y en cuáles se rechazaron.

Los miembros potenciales de la red de una persona pueden, por lo tanto, ser definidos como una categoría de personas que, en términos de las normas generales de los valores de la comunidad, podría esperarse que proporcionen a ego algún tipo específico de servicio o asistencia, o también podrían definirse como quienes pueden esperar que ego les proporcione algún tipo específico de servicio o apoyo. Las relaciones pueden implicar especificidad considerable como, por ejemplo, el apoyo en una elección entre un candidato y algunos seguidores del partido, de manera que el contenido del enlace de red sea de cadena sencilla [*single-stranded*] y definido únicamente por las normas de la categoría de reclutamiento de la que el miembro de la red fue ganado. Por otro lado, la relación puede ser difusa e implicar servicios y apoyo de carácter general, tal como los que implican la buena vecindad o el parentesco.

Pero la relación potencial no necesariamente tiene que ser activada y por tanto convertirse en un enlace en una red personal. Para que esto suceda las personas interesadas deben participar en alguna acción social –algún intercambio social o transacción que convierte lo posible en una vinculación social real. Hay un elemento de elección individual, por lo tanto, en la integración de la red de cualquier persona, en el sentido de que el individuo busca establecer y mantener contacto con algunas personas en función de sus intereses hacia ellos, mientras que, al mismo tiempo, no ve sentido para extender sus contactos casuales con otros. Igualmente puede estar moralmente obligado a aceptar el acercamiento de otras personas, pero sólo se mantendrá en contacto con aquellos que debe.

Cada red personal, por lo tanto, será única, aunque obviamente estará influenciada por factores como la posición social de la persona de que se trata y la situación social en la que se ubica, la etapa del ciclo de vida en la que se encuentra y una serie de factores puramente idiosincrásicos relacionados con la historia personal del individuo. Pero estamos

interesados en una comprensión sistemática y no idiográfica de la conducta social. Por tanto, debemos considerar los procedimientos mediante los cuales los vínculos únicos en las redes personales pueden ser examinados dentro de un marco de análisis sociológico sistemático.

/44/

Abstracción y estructura

Ya que los eslabones de una red social pueden ser los contactos sociales en términos de una variedad de diferentes intereses, es casi seguro que algunos de los enlaces pueden ser al mismo tiempo parte de grupos o categorías sociales en un contexto más amplio de la interacción como la pertenencia a un grupo de trabajo o la pertenencia a un grupo étnico. Srinivas y Béteille señalaron un punto importante en esta conexión que ilumina la relación entre la estructura institucional de una comunidad y la red total. Ellos escriben:

Parece evidente que la red de parentesco en la India es relativamente cerrada [*close-knit*] en comparación, digamos, con la red económica o política. Puede ser que las mismas fuerzas que conducen a una ampliación y flexibilización de las redes económicas y políticas, también conduzcan a la contracción y el endurecimiento de las redes de parentesco en la India contemporánea. La dispersión territorial y la movilidad conducen a la extensión de los lazos económicos y políticos: a menudo también conducen a una contracción de la red de relaciones de parentesco *efectivas* basadas en las obligaciones recíprocas.

Ahora hemos llegado a un punto en el que es necesario hablar en términos algo más abstractos. Desde la visualización de las redes concretas de las relaciones interpersonales de un número de actores individuales, hemos llegado a hablar de las redes que pertenecen a diferentes áreas institucionales. Ahora podemos hablar de redes económicas, redes políticas, redes rituales y así sucesivamente. Es evidente que cuando hablamos, por ejemplo, de una red económica estamos haciendo una abstracción. Una red concreta de relaciones interpersonales no puede ser totalmente económica en su constitución, excepto en el caso límite. Generalmente tales relaciones tienen componentes económicos que tienen que ser abstraídos de su matriz concreta y luego unirlos.

El sistema económico puede ser visto como una red de relaciones que regulan el flujo de bienes y servicios. El sistema político puede, asimismo, ser visto como una red de relaciones que regulan el flujo de mando y decisión. Hay que señalar que los vínculos en las redes de esta clase son de carácter unitario, en contraposición de las redes concretas de relaciones interpersonales donde los vínculos son generalmente compuestos o multienlace.

Las redes económicas, políticas y rituales de la clase descrita anteriormente corresponderían a lo que Marion Levy caracteriza como “analíticas”, en contraposición a las estructuras “concretas”. Así, una red de relaciones económicas proporciona una comprensión de la organización de la producción en una sociedad,

y una red de relaciones políticas proporciona una comprensión de la distribución del poder. Tales redes en una sociedad compleja atraviesa las fronteras de las comunidades y los grupos corporativos y, de hecho, sirven para articularlas con los sistemas sociales más amplios. Y una vez que pasamos del actor individual y su red de relaciones interpersonales concretas al sistema productivo y su correspondiente red, nos movemos de la red “subjetiva” del actor a la “objetiva” de los observadores (Srinivas y Bêteille, 1964: p.167).

Un análisis de la estructura de una comunidad u organización en términos de sus instituciones sociales es, por consiguiente, una representación abstracta de sus sistemas componentes de relaciones. Pero el tipo de abstracción que un observador hace, como Srinivas y Bêteille señalan, determina el tipo de estructura que este observador erige. El análisis institucional implica la abstracción de un tipo específico de contenido de los enlaces en una red de relaciones multiplex en la vida real, y la representación de estas relaciones en forma sistemática y resumida. La secuencia de la abstracción, después del acto inicial de observación, va desde la conducta real hasta los vínculos multiplex en las redes, desde las relaciones multiplex hasta lo que Barnes llama “redes parciales”, es decir en términos de un contenido específico único, y desde las redes parciales hasta las estructuras institucionales.

El trabajador de campo analiza su observación y es capaz de mostrar cómo, entre un número determinado de personas, las relaciones se construyen en función de una variedad de contextos normativos. **A** cumple con sus obligaciones para con **B** y **C** en términos de normas de parentesco y también porque son vecinos. **B** y **C** demandaron apoyo de **D** y **E** a quienes **A** no conoce, porque son sus compañeros de trabajo y debido a que asisten a la misma iglesia. En este punto el trabajador de campo puede empezar a construir una imagen de la relación entre la gente que está estudiando mediante la construcción de una red con enlaces múltiplex. Una vez hecho esto, es capaz de examinar las relaciones de **A**, **B** y **C** como parientes abstraídas de su condición de vecinos, es decir que construye una red parcial. Es sólo en este punto que él es capaz de comparar las relaciones en las redes parciales basadas en el contenido de parentesco en diferentes ámbitos y contextos y en diferentes momentos para indicar las relaciones relativamente duraderas que representan la estructura de las relaciones entre parientes, y el conjunto de normas sistematizadas que constituyen la institución del parentesco. Las regularidades en las redes parciales basadas en la asociación del lugar laboral o en la asociación religiosa, asimismo proveen la base para la construcción de la estructura de relaciones industriales o de las iglesias, y de las instituciones asociadas con esas estructuras.

Es en este punto que el proceso de abstracción puede relacionarse /46/ con el concepto de “rol”. En términos de la red social, un rol es el comportamiento que se espera entre dos personas a la luz de un determinado contenido de su vínculo. El contenido de la interacción, como se recordará, se refiere al significado que los actores atribuyen a su relación en términos de su específica *raison d'être*. El contenido, a través de su significado

para las personas involucradas, en la teoría de roles se convierte así en el marco normativo de la relación de roles que abarca las expectativas de ego y alter. El concepto de rol, por lo tanto, llega a ser relevante en las redes en el nivel de abstracción que involucra redes parciales: el rol se refiere esencialmente a la conducta *diádica* en términos del contenido de la red parcial.

Un set de rol [*role-set*], por definición, debe estar ubicado dentro de una red parcial, ya que los otros significativos [*relevant alters*] en el set de rol interactúan en términos de un contenido normativo común que articula su relación. El concepto de set de rol, sin embargo, permanece esencialmente diádico porque los roles en el set, aunque vinculados por su contexto institucional común, son conceptualizados de manera aislada uno del otro. La idea esencial detrás de una red social, por otra parte, es que las variaciones en el comportamiento de la gente en cualquier relación de rol se pueden atribuir a los efectos de la conducta de otras personas a las que están vinculadas en uno, dos o más pasos, en alguna otra relación de rol muy diferente. Un hombre puede pelear con un pariente porque este último está vinculado a través de un compañero de trabajo a un duro político oponente del primero.

El flujo de presiones e influencias a través de una red proporciona en esta manera un medio para examinar las nociones de integración funcional en los sistemas sociales. Esto puede ser abordado considerando un problema clásico en la sociología: las diferencias entre pequeña escala o sociedades “tribales”, por un lado, y gran escala o sociedades “modernas”, por el otro. En las sociedades de pequeña escala, donde las relaciones sociales son típicamente multiplex, un solo acto social puede ser interpretado en términos de roles en varios contextos institucionales diferentes. Un sacrificio en la tumba de un antepasado, por ejemplo, podría ser simultáneamente un acto dentro de un contexto de parentesco, religioso, económico y político. Las redes parciales que constituyen la base de un análisis institucional del sistema social total pueden, de este modo, ser abstraídas de un número relativamente pequeño de acciones sociales. Por el contrario, un análisis institucional subsume una gran proporción de las acciones sociales en la comunidad.

Es esta coincidencia de contextos o multiplicidad de relaciones /47/ lo que provee la base de la noción de integración institucional y, por implicación, por lo tanto, de equilibrio, que caracteriza a la noción de sistema social. Esto se deduce de la observación de que si una persona interactúa con las mismas personas en diferentes contextos sociales es probable que su comportamiento en un contexto se vea afectado por su comportamiento en otro. La multiplicidad de la relación conduce a un esfuerzo hacia la consistencia en el comportamiento. Pero el punto esencial es el grado en el que la co-existencia de diferentes contextos de relaciones entre las personas es lógicamente necesaria, frente a una simple cuestión de casualidad. La noción de vínculos múltiplex entre las personas involucradas en una red social nos permite prescindir de la *hipótesis* de la integración institucional y de “equilibrio” y acercarnos a la interrelación de las instituciones más bien como una cuestión

empírica que implica la medida en que las redes parciales deben coincidir necesariamente en vínculos específicos entre las personas.²⁹ Esto presumiblemente es el sentido de la observación de Reader: “Ya que, además, la ‘red’ se puede estudiar sin hacer referencia a las fronteras sociales o físicas, el método parece por fin escapar de presuposiciones de cierre y equilibrio” (1964: 20).³⁰

La coincidencia fortuita, frente a la coincidencia necesaria, de enlaces en las redes sociales nos permite entender el comportamiento de las personas en situaciones específicas. La descripción de Epstein de la lucha entre el Sindicato de Trabajadores Mineros y los Representantes de las Tribus en Copperbelt en 1957 ejemplifica esto. Algunos Representantes de las Tribus eran también miembros del Sindicato de Trabajadores Mineros y revelaron a los dirigentes sindicales la intención de las empresas /48/ de tratar de persuadir a los mineros a través de los representantes tribales para que regresaran al trabajo durante el transcurso de una huelga. Esto llevó a un conflicto abierto entre los dos grupos y a la eventual disolución del sistema de representación tribal por parte de las empresas (Epstein, 1958: 98-101). La coincidencia casual de vínculos sindicales con los representantes tribales hizo posible que el Sindicato adquiriera información importante en su lucha por el poder.

Muchos escritores (por ejemplo, Gluckman, 1962: 8; Barnes, 1954: 44; Frankenberg, 1966: 257 ss.) han indicado que una de las características de las sociedades a gran escala es el gran número de relaciones de una sola cadena [*single-stranded relationships*]. La relativa debilidad de la integración institucional en estas sociedades está conectada directamente con la escasez de relaciones múltiplex ya que hay pocas circunstancias en las que las personas en las comunidades industriales de gran escala se encuentren una a otra constantemente en una variedad de entornos sociales.³¹ En lugar de esto, sus actividades en una esfera de vida están relativamente aisladas de sus actividades

²⁹ Esto está en línea con una tendencia reciente en la que se está impugnando la validez de la noción de equilibrio funcional que ha dominado a la sociología durante los últimos veinte años (ver Buckley, 1967). La noción de “balance estructural”, sin embargo, aplicable a grafos señalizados [*signed graphs*], es decir, a aquellos en los que los vínculos que unen puntos pueden ser designados ya sea como negativos o positivos, proporciona un medio para examinar las inconsistencias en las relaciones entre un conjunto determinado de personas. En este sentido, provee una forma de estudiar el equilibrio, o su ausencia, en conjuntos designados de las relaciones sociales (ver Davis, 1963; Harary, Norman y Cartwright, 1965, Cap XIII). El uso de “balance estructural” para analizar los datos empíricos, sin embargo, es poco frecuente: sigue siendo en gran medida un juguete de los teóricos de sala de conferencias.

³⁰ Véase también su definición de modelos egocéntricos: “A partir del individuo social y no de la sociedad, e implicando sólo presuposiciones mínimas de estructura y equilibrio. Tales son la teoría de roles y modelos de ‘red’” (1964: 14).

³¹ Morris y Moge (1965: 145 y ss.) tratan de utilizar la noción de redes para definir al “vecindario” en los estudios de viviendas en Inglaterra. Su prometedor intento, sin embargo, se ve obstaculizado por su inadecuada apreciación de las características más destacadas de las redes sociales.

en otras esferas. En los términos de las redes sociales, los vínculos constitutivos de las redes parciales son en gran medida independientes unos de otros y no coinciden.

Esto parece ser cierto sobre todo cuando se trata de las relaciones sociales en las ciudades, y es aquí donde se ha demostrado que el modelo de un sistema social funcionalmente integrado es inadecuado, y que el enfoque para entender el comportamiento social a través de la estructura de las redes sociales de las personas interesadas ha resultado más útil (Mitchell, 1966). No es casualidad que Bott, Adrian Mayer y Phillip Mayer, y Epstein, Barnes y los otros colaboradores de este volumen, hayan recorrido a la noción de red social en su intento por entender la conducta en las situaciones sociales que estudiaron. La estructura de las relaciones sociales de los feligreses rurales de la Noruega moderna, de las familias en Londres, de la política local en una ciudad de la India, o de las actividades de los habitantes de las ciudades africanas contemporáneas concuerdan tan poco con la estructura de las comunidades comúnmente descritas en los escritos antropológicos que algún otro enfoque parecía esencial.

Debe quedar claro que esto no significa que el análisis /49/ de las relaciones sociales en términos de redes sociales sea un sustituto del análisis en términos de instituciones sociales. Los dos tipos de análisis comienzan con los mismos datos empíricos básicos, pero hacen abstracciones de diferentes maneras. Un análisis institucional utiliza las redes parciales para erigir una estructura lógica y coherente de normas y patrones de conducta como, por ejemplo, el sistema de parentesco o el sistema religioso. Su éxito depende del proceso de simplificación por medio del cual sólo un único aspecto de la complejidad de la conducta humana se considera a la vez. El enfoque de red, por otro lado, busca deliberadamente examinar la manera en que las personas pueden relacionarse entre sí en términos de varios diferentes marcos normativos en un mismo y único tiempo y cómo el comportamiento de una persona podría en parte ser entendido a la luz del patrón de coincidencia de estos marcos o “contenidos”.

Dado que las redes sociales se ramifican a través de y entre las instituciones, proporcionan un medio para examinar las interrelaciones de la conducta de las personas en diferentes contextos, característica que se ve imposibilitada por el grado de abstracción necesario en el análisis institucional. El análisis institucional por su propio proceso de abstracción debe reducir al mínimo la conexión *entre* las instituciones. Al hacerlo, permite al analista representar un vasto set de acciones en términos de un marco normativo común en forma sumamente compacta. La relación de una institución con otra, no obstante, debe permanecer como un postulado.

Un análisis basado en redes sociales, por otro lado, a través de la noción de multiplicidad, permite analizar la conducta en términos de un marco normativo para

relacionarla directamente con otro. La interconexión entre las instituciones, si es que existe, se puede demostrar empíricamente de esta manera: no es un postulado del procedimiento.³²

Las redes y los análisis institucionales, por sus diferentes supuestos y procedimientos, de hecho, se complementan entre sí. La combinación oportuna de marcos normativos en una estructura de red da cuenta de la individualidad de una comunidad al mismo tiempo que no excluye un análisis institucional sistemático. /50/ De esta manera, la unicidad de determinadas comunidades empíricas se puede comprender a través de la estructura de vínculos de red dentro de ellas, mientras que, simultáneamente, sus características pueden ser vistas en términos de las características universales de las instituciones sociales en general. Al concentrarse en las situaciones en las ciudades en una región en la que los análisis institucionales han alcanzado cierto grado de sofisticación, este libro tiene como objetivo proporcionar algunos ejemplos de cómo se pueden combinar los análisis de redes con análisis institucionales.

³² Esto es consistente con la concepción de Blau acerca de la interpenetración de las estructuras sociales. Al discutir la superposición de membresías de los grupos, escribe: “las redes de relaciones sociales que definen sus estructuras están interpenetradas y las fronteras entre ellas no son ni precisas ni fijas.” (Blau, 1964: 284). Nótese, sin embargo, que el término “red” es usado aquí de un modo metafórico.